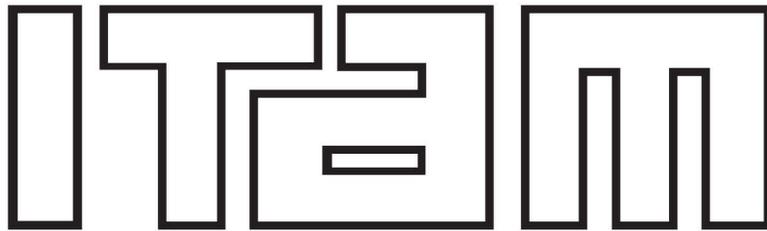


INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO



REPRESENTACIÓN POLÍTICA EN MÉXICO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

P R E S E N T A

EDUARDO NATERAS MARTÍNEZ

ASESOR: DR. HORACIO VIVES SEGL

MÉXICO, D.F.

2014

"Con fundamento en los artículos 21 y 27 de la Ley Federal del Derecho de Autor y como titular de los derechos moral y patrimonial de la obra titulada **"REPRESENTACIÓN POLÍTICA EN MÉXICO"**, otorgo de manera gratuita y permanente al Instituto Tecnológico Autónomo de México y a la Biblioteca Raúl Baillères Jr., autorización para que fijen la obra en cualquier medio, incluido el electrónico y la divulguen entre sus usuarios, profesores, estudiantes o terceras personas, sin que pueda percibir por la divulgación una contraprestación."

EDUARDO NATERAS MARTÍNEZ

A mis padres, *Maru* y *Tavis*, por su amor y apoyo incondicional, los creadores de todo lo que soy.

A mi tía *Charito*, por tanto cariño apolítico.

A mi abuelo Octavio, el primer politólogo de la familia...aunque fuera de clóset.

ÍNDICE

I. Introducción.....	1
II. Marco teórico. La representación política: afinidades y conflictos.	5
III. Planteamiento del modelo.	11
3.1 Antecedentes del caso mexicano.	11
3.2 Definición de variables.	12
3.2.1 Variable dependiente.	13
3.2.2 Variables independientes.	13
3.3 Hipótesis.	16
IV. Resultados.	22
4.1 Análisis exploratorio.	22
4.2 Análisis general.	26
4.2.1 Intensidad Partidista.	26
4.2.2 Preferencia Partidista.	28
4.3 Análisis por estado.	31
4.3.1 Intensidad Partidista.	31
4.3.2 Preferencia Partidista.	34
4.4 Análisis de aspectos de gobierno: gobierno por estado, alternancia y competencia política.	39
4.4.1 Intensidad Partidista.	42
4.4.2 Preferencia Partidista.	46
V. Discusión de resultados.	51
5.1 Hipótesis partidistas.	51
5.2 Hipótesis de variables sociodemográficas y políticas.	53
5.3 Hipótesis por entidad federativa.	57
5.4 Hipótesis de aspectos de gobierno: gobierno por estado, alternancia y competencia política.	58
5.5 Segmentación de base de datos.	62
VI. Conclusiones.....	67
Apéndice	I
Referencias Bibliográficas	IV

I. Introducción.

Entre los diversos regímenes políticos, la democracia es considerada como la mejor forma de gobierno, tanto entre estudiosos del tema como por ciudadanos de a pie. Esta forma de organización política –que tiene entre sus principios básicos la toma de decisiones a partir de la voluntad de la mayoría- es ampliamente aceptada y ha sido adoptada y fomentada por países desarrollados, principalmente.

Sin embargo, desde hace algunas décadas la democracia ha enfrentado críticas relacionadas con su funcionamiento. Si bien estas reacciones no afectan exclusivamente a este régimen, el fenómeno no es un mal menor, pues varios estudios realizados en diferentes regiones del mundo, ponen de manifiesto que la inconformidad hacia las instituciones democráticas es compartida por ciudadanos de distintas latitudes.

Dichos resultados han llevado a que diversos académicos en diferentes periodos consideren que la democracia en las naciones de occidente se encuentra en crisis (Crozier et al 1975; Huntington 1981; Dalton 1999). Otros estudios al respecto han demostrado que estos sentimientos no implican un cuestionamiento o rechazo generalizado hacia el régimen democrático (Norris 1999; Torcal et al 2003), sino que la ciudadanía no se encuentra conforme con el funcionamiento de ciertas prácticas o instituciones en específico, como lo son las élites políticas o los partidos políticos, por mencionar algunas.

La representación política –elemento fundamental de las democracias representativas- es una de las instituciones más cuestionadas entre los ciudadanos, pues consideran que los canales de interacción entre gobernantes y gobernados son cada vez más difusos e ineficientes y que sus inquietudes o preferencias distan mucho de las decisiones tomadas por los legisladores. En México, la situación no es diferente, pues una amplia

mayoría de la población no se siente representada por sus gobernantes. Como lo muestran los datos en la gráfica, tan sólo el 29.9% de los ciudadanos mexicanos dicen sentirse representados, frente a un 70% que responden de forma negativa.

Gráfica 1.1.- Representación política en México.



Fuente: ENVUD 2010

Las causas relacionadas con esta percepción generalizada son diversas, y pueden ir desde aspectos culturales o sociodemográficos de los ciudadanos, hasta cuestiones relacionadas con partidismo o alternancia política. Sin embargo, no siempre es posible entender y explicar de forma concreta este sentimiento. Por tal motivo, surge el interés por investigar la situación de la sociedad mexicana y la forma en que percibe la relación entre gobernantes y gobernados, por lo que el presente trabajo tiene como finalidad determinar cuáles son los factores que explican que los ciudadanos en México se sientan o no representados por sus gobernantes.

La forma en que se busca responder a esta interrogante es mediante la construcción de un modelo estadístico a partir de la información obtenida de la *Encuesta Nacional sobre Valores: lo que une y divide a los mexicanos (ENVUD 2010)*. Por medio de diversas regresiones logísticas, sentirse o no representado queda en función de siete variables, las

cuales permiten crear un perfil sociodemográfico de los ciudadanos y proporcionan la opinión de los mismos sobre diferentes temas políticos.

En primera instancia, en el Capítulo II, se proporciona información sobre diversos estudios realizados sobre representación política, sus distintas acepciones y los diferentes conflictos que se enfrentan al tratar de definirla de la mejor manera y de ponerla en práctica. De igual forma, se abordarán las dificultades que desde la teoría ha enfrentado la democracia y sus instituciones, entre quienes consideran que se encuentra en crisis, quienes la descomponen en distintas dimensiones para tratar de analizarla de forma más específica, y quienes, a pesar de todo, la siguen considerando como la mejor forma de gobierno.

Luego, en el Capítulo III, brevemente se pone en contexto la situación de la sociedad contemporánea en México, así como los eventos políticos más relevantes de los últimos años, para entender mejor los alcances y principales motivaciones del presente trabajo. Después, se presentan de forma detallada cada una de las variables que forman parte del modelo, así como el sustento teórico que avala su inclusión dentro del análisis. Se concluye este capítulo con la presentación de las hipótesis de trabajo, sobre las que se enfoca el desarrollo del estudio.

Posteriormente, en el Capítulo IV, se presentan los resultados obtenidos. A lo largo del análisis, el modelo estadístico se aplica usando la base de datos segmentada de diferentes maneras. De igual forma, se hace uso de dos formas de medir el partidismo, como intensidad de partidismo o como preferencia partidista. Este capítulo se encuentra estructurado dependiendo de la forma en que se segmenta la base de datos y en que se mide el partidismo. Primero se introducen los resultados obtenidos en el análisis exploratorio y luego se presentan los resultados de las regresiones logísticas tomando la base de datos a

nivel nacional, segmentando por entidad federativa y segmentando por distintos aspectos de gobierno –gobierno por estado, alternancia y competencia política-.

En el capítulo V, se hace un análisis de los resultados, primero, contrastando los principales hallazgos con las hipótesis planteadas, y después, analizándolos de acuerdo con la forma de segmentar la base de datos. La forma de estructurar este capítulo es presentar la discusión en el orden en que fueron introducidas las hipótesis –diferenciando las relacionadas con partidismo, con variables sociodemográficas y políticas, con entidades federativas y con aspectos de gobierno-. Adicionalmente, se agrega la discusión referente a la forma en que se usó de la base de datos.

Finalmente, en el Capítulo VI se presentan las conclusiones. Se hace alusión a los resultados más relevantes y se ponen en contexto las contribuciones del trabajo, así como las posibilidades teóricas para investigaciones subsecuentes.

II. Marco teórico. La representación política: afinidades y conflictos.

La representación política ha sido un tema de interés que abarca estudios al respecto desde disciplinas muy diversas, lo cual ha llevado a definirla desde diferentes ángulos. En las distintas definiciones suelen compartirse elementos o características clave, que permiten tener una idea relativamente concreta de dicho concepto, aunque en la práctica no resulte tan sencillo.

De acuerdo con Hannah Pitkin (1967), la representación política puede entenderse de cinco formas diferentes: cesión de autoridad; responsabilidad; representación o reproducción de una realidad determinada; una evocación simbólica de una situación específica; o la acción a nombre de alguien más que no puede, o simplemente no desea, actuar o participar personalmente.

En palabras de Mauricio Cotta (1988: 272), ésta puede ser entendida como:

"...una relación de carácter estable entre ciudadanos y gobernantes por efecto de la cual los segundos están autorizados a gobernar en nombre y siguiendo los intereses de los primeros, y están sujetos a una responsabilidad política de sus propios comportamientos frente a los ciudadanos por medio de mecanismos institucionales electorales...".

Haciendo referencia a la distancia ideológica, un buen representante es el reflejo de sus electores y hasta cierta medida se encuentra cercano -ideológicamente hablando- a ellos. Pero es evidente que no se pueden satisfacer los intereses de todos y en la realidad, las unidades poblacionales a las que se representa pueden ser muy heterogéneas, por lo que el representante idealmente debe adoptar una posición media entre sus electores (Achen 1978).

En esta cotidiana situación, parte fundamental de su trabajo será darle credibilidad a los intereses del grupo de la sociedad específico al que representa, con la intención de demostrar que dichos intereses son compatibles con los del resto de la sociedad y que conllevan un beneficio para todos (Lacau 2006).

Estas definiciones establecen lo que los ciudadanos deben esperar de sus gobernantes como representantes de la sociedad. Pero también ilustran que la función del representante no se limita a transmitir la voluntad de sus representados e implica aspectos mucho más complejos, lo cual puede generar malestar o inconformidad.

De acuerdo con uno de los fundamentos de la democracia liberal, los gobiernos surgen con la intención de representar de la mejor manera posible la voluntad de los ciudadanos, basándose en sus preferencias para el diseño e implementación de políticas públicas (Achen 1977). Sin embargo, diversos estudios muestran que los ciudadanos no se encuentran conformes con las instituciones de gobierno, sus autoridades políticas, e incluso con el régimen democrático mismo, elementos clave dentro de un sistema de representación.

Determinadas encuestas realizadas a partir de la década de los noventa en distintos países de América Latina, indican que una minoría de la población se considera satisfecha con la democracia en su país. Los resultados muestran que los ciudadanos tienen poca simpatía hacia sus políticos y dicen tener poca confianza en los partidos y las legislaturas (Lehoucq 2007).

En el caso de nuevas democracias, existe desafección democrática, en donde se combina un apoyo de la mayoría de los ciudadanos hacia los incipientes regímenes democráticos, a la par de una sensación de falta de confianza en las nuevas instituciones. En esta situación que hasta cierto punto puede parecer normal, los ciudadanos muestran

desconfianza en poder influir en el nuevo sistema y en que éste pueda responder a sus demandas (Torcal 2000).

Sin embargo, estos sentimientos no son exclusivos de los nuevos gobiernos. Otros estudios establecen que los ciudadanos se encuentran desilusionados e insatisfechos con las instituciones centrales de la democracia representativa en los regímenes democráticos sólidos. En ellos se señala que el desempeño del gobierno determina el nivel de confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas. Aquéllas que sean eficientes obtendrán la confianza de los ciudadanos, de lo contrario, la perderán (Newton & Norris 2000).

Estos fenómenos influyen en diversos procesos políticos de las naciones que los padecen. La desafección política se relaciona con un conjunto de actitudes de distanciamiento hacia la política y sus instituciones, en donde los ciudadanos muestran un desinterés generalizado en los procesos públicos del país, lo cual se transforma en bajos niveles de participación (Torcal et al 2003).

Dada la complejidad de este tipo de sentimientos y las implicaciones que pueden tener, algunos autores sostienen que estas actitudes conforman dimensiones distintas que no pueden ser tratadas de forma general. Una primera distinción se da entre la legitimidad democrática, el descontento político y la desafección política.

Por legitimidad democrática entienden la actitud positiva de los ciudadanos hacia la democracia y sus instituciones, en donde consideran a ésta como la mejor forma de gobierno. El descontento político, sostienen, se relaciona con la insatisfacción producida por el régimen y sus autoridades, al ser ineficaces para solucionar determinados problemas. Finalmente, la desafección implica el distanciamiento de los ciudadanos hacia el sistema político, en donde se involucran sentimientos como el desinterés, la desconfianza o el rechazo hacia el mismo (Montero et al 1999).

Otros autores que apoyan la visión de que la aprobación o rechazo al sistema político es multidimensional, consideran que se debe distinguir entre comunidad política, valores o principios del régimen, instituciones políticas, desempeño del régimen, actores políticos, procesos políticos y autoridades (Norris 1999; Dalton 1999). Desglosar los conceptos de esta forma nos ofrece la ventaja de poder diferenciar los elementos del sistema que los ciudadanos aprueban, de aquellos que rechazan.

Por ejemplo, los resultados de estos estudios revelan que desde hace algunas décadas, el apoyo por parte de la ciudadanía hacia algunas instituciones centrales de la democracia representativa, como los partidos políticos o los parlamentos, se ha ido erosionando significativamente. Sin embargo, ello no implica que todo el sistema democrático en su conjunto se encuentre en crisis (Norris 1999).

De igual forma, se sostiene que una de las posibles razones que explican estos sentimientos, se deba al surgimiento en los últimos años de ciudadanos más críticos que se desenvuelven en un entorno distinto, de creciente globalización económica y política. Ésta nueva condición global puede debilitar la independencia del Estado-Nación, al reducir la posibilidad de que por medio de la elección de sus gobernantes y partidos políticos, el ciudadano común influya en las políticas públicas y leyes que lo rigen (Norris 1999).

Por otro lado, además de los intereses de los ciudadanos o de organismos supranacionales, los representantes también se encuentran influenciados por la ideología y los proyectos del partido del que forman parte. Las decisiones que toma o las políticas públicas que apoya cada uno de los partidos –como vínculo de representación–, en teoría se encuentran determinadas por las preocupaciones y necesidades de la sociedad (Béjar 1998), aunque esto en la realidad no es del todo cierto.

Incluso, se puede hacer una distinción entre la forma de actuar de los diputados plurinominales y los de mayoría relativa, en donde los primeros suelen ser más disciplinados con su partido para tomar decisiones que los segundos, quienes se basan más en las preferencias de sus distritos (Moreno 2000-02).

Esta situación hace aún más compleja la relación entre representantes y representados, pues añade otro elemento de conflicto entre los ciudadanos y una de las principales instituciones de la democracia representativa: los partidos políticos. Sin embargo, al igual que sucede con otro tipo de sentimientos de desafección, el surgimiento de actitudes antipartidistas no implica el rechazo hacia el régimen democrático (Torcal et al 2003).

Podemos distinguir entre dos tipos de antipartidismo: el reactivo y el cultural. El antipartidismo reactivo es de corto plazo y va cambiando de acuerdo con las coyunturas políticas del momento. El antipartidismo cultural, en cambio, es estable y se relaciona con experiencias políticas prolongadas, como largas dictaduras o pseudo-democracias, discontinuidades políticas constantes, manipulación del voto de forma cotidiana o situaciones que determinan una constante socialización negativa con la política. Adicionalmente se le relaciona con bajos niveles educativos e información política limitada (Torcal et al 2003).

El antipartidismo cultural tiene consecuencias más trascendentales que el reactivo, pues en caso de erradicarse las prácticas que lo provocan, sus efectos pueden persistir. Como sostiene Yolanda Meyenberg (1998), aquellos países que adoptan o reincorporan a la democracia dentro de sus procedimientos políticos, encuentran que dentro de las grandes modificaciones institucionales que tienen lugar, la parte relacionada con regular las funciones de representación es la que resulta más afectada.

A lo largo de esta sección se ha abordado la representación política a partir de ángulos distintos, desde definiciones del concepto mismo, hasta el surgimiento de sentimientos de desaprobación o insatisfacción con la forma en que ésta y las instituciones encargadas de ponerla en práctica, funcionan. Ahora centraremos nuestra atención en el caso mexicano, el cual será el objeto de estudio de este trabajo, en donde se busca contribuir a determinar factores que influyen entre sentirse o no representado.

III. Planteamiento del modelo.

En este capítulo pondremos en contexto de forma muy breve la historia política mexicana más reciente, para poder entender mejor los alcances de este estudio, así como sus principales motivaciones. Posteriormente introduciremos el objetivo del trabajo y el instrumento y método utilizado para realizar el análisis. Finalmente, presentaremos las variables utilizadas dentro del modelo estadístico, así como las hipótesis de trabajo.

3.1 Antecedentes del caso mexicano.

Si bien a lo largo de la sección anterior se argumentó sobre sentimientos de desaprobación, desapego, insatisfacción y desconfianza hacia la democracia y sus instituciones, no se ofrece una única respuesta que explique de forma concreta el motivo de estos sentimientos, ni la manera en la que influyen en los ciudadanos.

Haciendo una breve recapitulación de la historia política mexicana contemporánea, por más de setenta años México vivió bajo un sistema democrático en donde la competencia política era limitada. La cúpula del poder se valía de un partido de Estado para representar, en mayor o menor medida, la voluntad de los ciudadanos así como los intereses de la clase gobernante.

La primera alternancia política en México a nivel federal llegó con el triunfo en el año 2000 de Vicente Fox Quesada, candidato del Partido Acción Nacional a la Presidencia de la República. A partir de entonces comenzó la transformación de diversas instituciones y prácticas que estuvieron poco o nada desarrolladas, por el hecho de no existir condiciones suficientemente democráticas en su momento.

Recientemente se dio la segunda alternancia política –con la victoria en 2012 de Enrique Peña Nieto-, y con ella el retorno del Partido Revolucionario Institucional a la

Presidencia de la República. Sin embargo, el proceso de construcción y fortalecimiento de instituciones políticas que consoliden la democracia mexicana no ha concluido.

Esta situación se ve reflejada, de forma general, en la poca satisfacción de gran parte de la población con las élites políticas, aunada a una crisis partidista, la cual conlleva una crítica generalizada hacia diversas instituciones democráticas (Torcal et al 2003), y en donde los partidos políticos juegan un rol central. Por otro lado, se sostiene que para explicar la satisfacción con el sistema político y la evaluación de las actividades del gobierno y su eficacia, los ciudadanos parten de un punto de vista netamente partidista (Montero et al 1999).

Estudios demuestran que la opinión favorable sobre la representación política por parte del Congreso mexicano es baja a nivel nacional (Moreno 2000-02). El presente trabajo tiene como finalidad determinar cuáles son los elementos que explican que los ciudadanos en México se sientan o no representados por sus gobernantes. Para realizar este análisis, centraremos nuestra atención en el partidismo como una de las dimensiones fundamentales de estudio.

3.2 Definición de variables.

Para realizar este trabajo se construyó un modelo estadístico utilizando los datos obtenidos de la *Encuesta Nacional sobre Valores: lo que une y divide a los mexicanos (ENVUD 2010)*¹. El método utilizado es una regresión logística, en donde sentirse o no representado está en función de siete variables: edad, escolaridad, partidismo –intensidad y por partido-,

¹ La encuesta se realizó entre el 13 de noviembre y el 15 de diciembre de 2010. Hubo 15,910 entrevistados. El número de entrevistas realizadas en cada estado varía de 391 a 800, según el tamaño poblacional de la entidad. Las entrevistas se hicieron de manera personal, en hogares, y los resultados generales para todo el país están ponderados para reflejar el peso poblacional de cada entidad federativa de acuerdo con el listado nominal de electores (Moreno 2011). Ver apéndice para mayores detalles.

rendición de cuentas, democracia en la entidad, participación en elecciones e ideología. A continuación se presentan de forma más detallada las variables usadas en el modelo.

3.2.1 Variable dependiente.

La variable dependiente del modelo es el sentimiento de representación de los ciudadanos mexicanos, es decir, saber si se sienten o no representados por sus gobernantes. Para ello, se les preguntó si se sienten representados por su diputado federal, al ser el vínculo de representación con la toma de decisiones en el Congreso.

Los diputados electos por mayoría relativa son más propensos a basar sus decisiones en las preferencias de los ciudadanos del distrito por el que fueron electos. Si la representación política se mide como el nivel de coincidencia entre las preferencias ciudadanas y la toma de decisiones de los gobernantes, la importancia del tema que se esté debatiendo es fundamental. Entre más visibles sean los temas para la opinión pública, mayor será la concordancia entre gobernantes y gobernados (Moreno 2000-02).

Para la construcción de esta variable, las cuatro categorías de respuesta originales fueron agrupadas para obtener una variable dicotómica. En la nueva codificación, aquéllos que dijeron sentirse representados “siempre” o “algunas veces”, se considera que sí se sienten representados. Aquéllos que dijeron sentirse representados “rara vez” o “nunca”, se considera que no se sienten representados².

3.2.2 Variables independientes.

Las variables independientes se pueden dividir en dos categorías. En la primera se encuentran dos variables sociodemográficas: edad y escolaridad³. Se considera que la desafección política se encuentra mayormente extendida entre las generaciones más jóvenes

² Ver apéndice para mayores detalles sobre construcción de la variable.

³ Ver apéndice para la construcción y codificación de variables.

y con un mayor nivel educativo (Torcal 2000). Los ciudadanos más participativos e involucrados con los temas políticos, pero que además cuenten con un mayor nivel de estudios y de información, muy probablemente sean los más críticos hacia el régimen y sus instituciones (Torcal et al 2003).

El efecto del sistema educativo puede ser dual. Mientras que en casos extremos puede funcionar como forma de adoctrinamiento y control político al permitir a un régimen transmitir mensajes de autolegitimación, también permite el desarrollo de recursos técnicos e intelectuales que son necesarios para una mayor capacidad de análisis, interés, participación y entendimiento de la política (Torcal et al 2003).

En la segunda categoría se encuentran cinco variables políticas: partidismo, rendición de cuentas por parte de los gobernantes, democracia en la entidad federativa respectiva, participación electoral e ideología⁴. Estas variables permiten explorar diversos elementos relacionados con la representación política.

Ya se ha argumentado que existe una tendencia creciente a creer que los gobiernos y sus instituciones no responden a las necesidades y preferencias de la ciudadanía. Este hecho ha provocado el surgimiento de ciudadanos más críticos, que se encuentran más distantes de las élites políticas y los partidos, al no sentirse representados (Dalton 1999). De hecho se sostiene que son pocos los gobiernos que fomentan la rendición de cuentas hacia sus ciudadanos (Lehoucq 2007).

Otros estudios muestran que –aunado al contexto social- la preferencia política y la ideología son buenos elementos que permiten explicar los sentimientos políticos de la ciudadanía, desde teorías psicosociales o de elección racional, respectivamente (Beck et al 2002). Con respecto a la ideología, se sostiene que el autoposicionamiento en el espectro

⁴ Ver apéndice para la construcción y codificación de variables.

izquierda-derecha permite predecir de forma consistente cuánta confianza se tiene en las instituciones –como pueden ser las de representación política-, en donde aquellos que se consideran más de izquierda, tendrán menos confianza en las mismas (Newton & Norris 2000).

Por otro lado, la participación política es la herramienta principal de las democracias representativas para que los ciudadanos transmitan sus preferencias e intereses (Torcal 2000). Y como se ha mencionado antes, los sentimientos negativos hacia ciertas prácticas o instituciones parecen no afectar la percepción positiva que se tiene hacia la democracia (Lehoucq 2007), pues aún es considerada como la mejor forma de gobierno. La gran aceptación que tiene este tipo de régimen demuestra que los sentimientos negativos hacia las prácticas del gobierno y sus instituciones son independientes (Dalton 1999).

Con respecto al partidismo, esta variable fue construida y usada de dos formas diferentes. Para un primer análisis, se usó como intensidad de partidismo y las categorías de respuesta originales fueron agrupadas para formar tres nuevas categorías. Con la nueva codificación, quien dijo no tener preferencia partidista o que no sabe o no contestó, se le considera “nada partidista”. Quien dijo ser algo priista, algo panista o algo perredista, se le considera “algo partidista”. Y quien dijo ser muy priista, muy panista o muy perredista, se le considera “muy partidista”.

Para un segundo análisis, se usó el partidismo discriminando por partido político, donde las categorías de respuesta originales se agruparon para formar cuatro nuevas categorías. Con la nueva codificación, quien dijo no tener preferencia partidista o que no sabe o no contestó, se le considera “no partidista”. Quien dijo ser algo o muy priista, se le

considera “priista”. Quien dijo ser algo o muy panista, se le considera “panista”. Y quien dijo ser algo o muy perredista, se le considera “perredista”⁵.

3.3 Hipótesis.

El presente trabajo tiene como finalidad explicar –a través de un modelo estadístico- cuáles son los factores que determinan que los ciudadanos en México se sientan o no representados. Para el planteamiento de las hipótesis, se hará un breve recorrido teórico relacionado con las variables que integran el modelo, centrandó la atención en factores relacionados con el partidismo y los partidos políticos, al ser una de las dimensiones principales que se seguirá a lo largo del trabajo.

Los partidos políticos son una de las instituciones centrales de las democracias representativas. Si bien el vínculo entre representantes y representados no se reduce a analizar las prácticas y funcionamiento de los partidos, la relación que tienen con la ciudadanía y la percepción de ésta sobre los mismos, permite obtener un diagnóstico general del estado que guarda el sistema político de una sociedad determinada –o al menos de una parte de él-.

El partidismo es relevante cuando se estudian asuntos relacionados con el desempeño de los gobernantes. La incertidumbre de los votantes disminuye siempre que se traten asuntos que tienen que ver con la posición del partido político de su preferencia (Magaloni 2000). Los partidos políticos no ignoran las preferencias de sus electores y actúan manteniendo cierto nivel de conexión con las preferencias de sus votantes (Estévez & Magaloni 2000).

Al momento de analizar las actividades del gobierno y evaluar su eficacia, el partidismo se convierte en un factor fundamental, pues las actitudes hacia el sistema tienen

⁵ Ver apéndice para mayores detalles sobre la construcción de la variable.

un componente significativo de partidismo. Incluso se sostiene que la satisfacción o insatisfacción que se pueda tener con el gobierno, es de carácter netamente partidista (Montero et al 1999).

Si bien considerarse partidista no implica apoyar al cien por ciento las prácticas relacionadas con los partidos, el partidismo por sí mismo abarca diversas actitudes relacionadas con el papel ideal de los partidos políticos como actores principales dentro de un sistema democrático. La identificación partidista puede ser leída de dos formas, pues al tiempo que se le brinda apoyo y preferencia a un partido político en específico, también se respalda el sistema de partidos como institución en general (Weisberg 1981).

Los partidos políticos, como actores principales dentro de las legislaturas y los parlamentos, brindan uno de los mejores vínculos entre ciudadanos y representantes, e incluso puede atribuírseles el rol principal dentro de la representación política. Sin embargo, la evidencia muestra que la ciudadanía tiene poca confianza en estas instituciones, principalmente en América Latina y ciertas regiones de Europa (Norris 1999), por lo que este vínculo se ha visto debilitado.

Hablar de una crisis partidista y del desapego de los ciudadanos hacia los partidos, implica una crítica que puede extenderse hacia otras instituciones de gobierno, como lo son las élites o los actores políticos (Torcal et al 2003). Diversos estudios muestran el desgaste del vínculo entre los partidos políticos y la sociedad. Esto sucede en las democracias consolidadas de distintas latitudes y de forma simultánea, lo que puede entenderse como un indicativo del evidente desapego afectivo entre la sociedad y sus representantes políticos (Dalton 1999).

Se considera que la desafección política se encuentra mayormente extendida entre las generaciones más jóvenes y con un mayor nivel educativo (Torcal 2000). Los

ciudadanos que cuentan con un mayor nivel de estudios, pueden ser los más críticos hacia el régimen y sus instituciones, pues un mayor nivel académico permite el desarrollo de recursos intelectuales, necesarios para una mayor capacidad de análisis y entendimiento de la política (Torcal et al 2003).

Si bien hemos comentado que las actitudes antipartidistas abarcan sentimientos de desapego hacia distintas instituciones –más allá de los partidos políticos-, éstas no se encuentran asociadas necesariamente a bajos niveles de apoyo hacia la democracia como forma de gobierno (Torcal et al 2003), en donde el voto funciona como principal mecanismo de control de los ciudadanos –sobre todo en aquellos sistemas donde la reelección legislativa es posible- para elegir a sus líderes políticos (Achen 1978).

Algunos estudios muestran que en América Latina, la democracia no recibe el respaldo de la mayoría de la población, pues menos del cuarenta por ciento de los ciudadanos dicen estar totalmente satisfechos o algo satisfechos con el sistema democrático en sus respectivos países (Lehoucq 2007).

Pero si bien esto es un aspecto digno de estudiarse, el respaldo minoritario hacia este tipo de gobierno, no implica necesariamente una democracia de baja calidad (Lehoucq 2007). Por el contrario, la democracia es considerada la mejor forma de gobierno (Dalton 1999), a pesar del desapego constante y evidente de los ciudadanos hacia diversas instituciones políticas.

La participación política es la herramienta principal de las democracias representativas para que los ciudadanos transmitan sus preferencias e intereses (Torcal 2000). Sin embargo, son pocos los gobiernos que fomentan la rendición de cuentas (Lehoucq 2007) hacia sus electores y existe una tendencia creciente a creer que los gobiernos y sus instituciones no responden a las necesidades y preferencias de la

ciudadanía, lo que ha generado ciudadanos más distantes de las élites políticas y los partidos, al no sentirse representados (Dalton 1999).

Por otro lado, la opinión que tienen los electores sobre el trabajo de sus gobernantes también se basa en las experiencias personales y en las condiciones de vida de cada uno de ellos, en donde factores relacionados con la demarcación en la que habitan se vuelven relevantes (Magaloni 2002).

Considerando estos antecedentes, se presentan las primeras dos hipótesis, relacionadas con partidismo, las cuales se analizarán en las tres formas en que se segmentó la base de datos –nivel nacional, por entidad federativa y por aspectos de gobierno (gobierno por estado, alternancia y competencia política)-:

H1. Entre mayor es la intensidad partidista de los ciudadanos, existe mayor probabilidad de sentirse representado.

H2. La preferencia partidista influye en el sentimiento de representación. El partido político preferido es un factor que incide en la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados.

Las siguientes cinco hipótesis de trabajo involucran las variables sociodemográficas y políticas que integran el modelo, las cuales también serán analizadas en las tres formas en que se segmentó la base de datos:

H3. A mayor edad, existe mayor probabilidad de sentirse representado.

H4. A mayor nivel de escolaridad, la probabilidad de sentirse representado disminuye.

H5. Entre mayor es la percepción de rendición de cuentas por parte de los gobernantes, existe mayor probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados.

H6. Entre mayor es la percepción de democracia en la entidad, existe mayor probabilidad de sentirse representado.

H7. Entre más participan los ciudadanos en los procesos electorales, existe mayor probabilidad de sentirse representado.

Con respecto al análisis de la base de datos segmentando por entidad federativa, se presenta la siguiente hipótesis de forma específica:

H8. Condiciones locales influyen en el sentimiento de representación. La entidad en la que habitan los ciudadanos es un factor que incide en la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados.

Finalmente, con respecto al análisis de la base de datos por distintos aspectos de gobierno – gobierno por estado, alternancia y competencia política-, se presentan las siguientes hipótesis de trabajo de forma específica para hacer un análisis exhaustivo de la última sección de resultados:

H9. La extracción partidista del gobernador en turno influye en el sentimiento de representación. El partido político en el gobierno de cada entidad es un factor que incide en la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados.

H10. El pasado político de cada entidad influye en el sentimiento de representación. La existencia o no de alternancia política en cada estado es un factor que incide en la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados.

H11. La forma de competir de los partidos políticos influye en el sentimiento de representación. Que los principales partidos formen alianzas o compitan con un candidato propio durante las elecciones –competencia bipartidista o tripartidista- es un factor que incide en la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados.

IV. Resultados.

En este capítulo analizaremos los resultados obtenidos, desde el proceso de construcción del modelo estadístico, hasta las diferentes regresiones logísticas que se realizaron. En un primer apartado se exponen los resultados del análisis exploratorio. Posteriormente, se presentan tres apartados adicionales, que corresponden a las diferentes formas en que se usó la base de datos durante el análisis: base de datos sin segmentar, segmentando por entidad federativa y segmentando por aspectos relacionados con el gobierno en cada estado. Cada uno de estos últimos tiene dos sub-apartados, dependiendo de la forma en que se utilizó el partidismo dentro del modelo, es decir, medido como intensidad de partidismo o por preferencia partidista.

4.1 Análisis exploratorio.

La primera parte del análisis consistió en realizar cruces entre cada una de las variables independientes con la dependiente, para observar la variación de respuesta por categoría de las independientes. De igual forma, se obtuvieron los coeficientes de correlación de Spearman para ver la relación existente entre las variables con el sentimiento de representación.

Los resultados de ambos ejercicios se muestran en la tabla que se presenta a continuación. Los cruces entre variables se encuentran expresados en porcentajes. Los coeficientes de correlación se encuentran en una escala que va del cero al uno, en valor absoluto. Entre más cercanos a cero, indica menor relación entre las variables. Entre más cercanos a uno, indica mayor relación entre las mismas. El signo de los coeficientes determina si la relación entre las variables es directa o inversa.

Cuadro 4.1.1 - Tablas cruzadas y correlaciones de Spearman de la variable dependiente con cada una de las variables independientes.

	Representado por sus gobernantes			Representado por sus gobernantes	
	No	Sí		No	Sí
Edad			Escolaridad		
18 a 34 años	69.5	30.5	Ninguno	70.7	29.3
35 a 49 años	69.6	30.4	Primaria/Secundaria	69.9	30.1
50 a 64 años	71.3	28.7	Preparatoria o Bachillerato	69.1	30.9
65 años o más	72	28	Carrera Técnica/Comercial o Normal	68.8	31.2
Coeficiente de correlación	-0.02*		Universidad trunca	72.5	27.5
Partidismo Intensidad	No	Sí	Universidad terminada/Posgrado	73.4	26.6
Nada Partidista	74.2	25.8	Coeficiente de correlación	-0.01	
Algo Partidista	67.2	32.8			
Muy Partidista	63.2	36.8	Democracia en la entidad federativa	No	Sí
Coeficiente de correlación	0.10**		Nada democrático	86.9	13.1
Partidismo por Partido	No	Sí	2	85.6	14.4
No partidista	74.2	25.8	3	85.2	14.8
Priista	65	35	4	77.7	22.3
Panista	65.5	34.5	5	78.4	21.6
Perredista	69.6	30.4	6	72.8	27.2
Coeficiente de correlación	0.08**		7	68.1	31.9
Rendición de cuentas	No	Sí	8	63.3	36.7
Nunca	88.5	11.5	9	60.4	39.6
Rara vez	71.5	28.5	Completamente democrático	53.2	46.8
Algunas veces	53.5	46.5	Coeficiente de correlación	0.17**	
Siempre	33.9	66.1			
Coeficiente de correlación	0.34**		Participación en elecciones	No	Sí
Ideología	No	Sí	Nada	79.6	20.4
Izquierda	75.7	24.3	2	74.8	25.2
2	74.7	25.3	3	76.4	23.6
3	72.2	27.8	4	78	22
4	72.3	27.7	5	71.9	28.1
5	75.3	24.7	6	68.7	31.3
6	69.1	30.9	7	68.1	31.9
7	65	35	8	67.6	32.4
8	65.6	34.4	9	63.6	36.4
9	70	30	Mucho	67.6	32.4
Derecha	63.2	36.8	Coeficiente de correlación	0.08**	
Coeficiente de correlación	0.08**				

*Significancia menor a .05.

**Significancia menor a .01.

La rendición de cuentas es la variable que mejor refleja una relación positiva con la variable dependiente, tanto en el cruce entre variables como en el coeficiente de correlación. Entre quienes sí se sienten representados, el 11.5% de los encuestados considera que sus gobernantes nunca rinden cuentas, mientras que el 66.1% considera que lo hacen siempre. Estos resultados muestran una tendencia ascendente, coherente con el 0.34 de coeficiente de correlación, en donde entre mayor es la percepción de rendición de cuentas de los gobernantes, existirá sentimiento de representación.

La democracia tiene el mismo comportamiento, aunque con diferencias entre los porcentajes menos marcadas. Entre quienes dicen sentirse representados, el 13.1% considera que no hay nada de democracia en su estado, mientras que el 46.8% considera que su estado es completamente democrático, con un coeficiente de correlación de 0.17, por lo que a mayor democracia en el estado, existirá sentimiento de representación.

La intensidad de partidismo tiene un comportamiento similar, con diferencias entre los porcentajes menores, donde de 25.8% que se consideran nada partidistas, pasamos a 36.8% que dicen ser muy partidistas, con un coeficiente de correlación de 0.1. En este sentido, entre mayor es la intensidad del partidismo, los ciudadanos se sentirán representados.

En cuanto a la participación en elecciones y la ideología, no se aprecia una tendencia consistente en los cruces entre variables que permita llegar a una conclusión sobre el comportamiento de las mismas dentro del modelo, pues los porcentajes de quienes se sienten representados, aumentan y disminuyen entre las diversas categorías de respuesta sin un patrón fijo. La interpretación sería distinta si las variables fueran categóricas –como sucede con el partidismo por partido, donde tampoco hay un patrón fijo en las respuestas-.

Ambas tienen un coeficiente de correlación de 0.08, que indica que entre más participen los ciudadanos y se consideren de derecha, se sentirán representados.

La edad es la única variable con una relación negativa con el sentimiento de representación, que puede apreciarse tanto en el cruce de variables como en el coeficiente de correlación. A pesar de que la diferencia en los porcentajes es mínima, conforme aumenta la edad, el porcentaje de ciudadanos que se sienten representados disminuye. El coeficiente de apenas -0.02 indica que la relación entre ambas variables es prácticamente inexistente y, en todo caso, en la medida en que aumente la edad, los ciudadanos no se sentirán representados.

Con la escolaridad sucede algo diferente, pues se aprecia un punto de inflexión en las respuestas de los ciudadanos. Entre quienes no tienen estudios y quienes realizaron una carrera técnica o comercial, a mayor nivel de estudios, el porcentaje de ciudadanos que se sienten representados aumenta. A partir de este nivel, en la medida que aumenta el nivel de estudios –estudios universitarios parciales o totales y posgrados-, disminuye el porcentaje de ciudadanos que se sienten representados. El coeficiente de correlación de esta variable (-0.01) es el único que resulta no significativo, por lo que se puede decir que la relación entre sentirse representado y la escolaridad es nula.

Finalmente, el partidismo distinguiendo por partido político –con un coeficiente de correlación de 0.08- es la única variable categórica del modelo, a diferencia del resto de las variables que fueron tratadas como continuas. Por este motivo, de los resultados puede interpretarse que el porcentaje de ciudadanos que se sienten representados depende de su preferencia partidista, donde el mayor porcentaje entre quienes sí se consideran representados corresponde a los priistas, mientras que el menor porcentaje corresponde a los apartidistas.

Si bien en general los coeficientes de correlación de las variables son bajos, debemos tener en cuenta que éstos no son determinantes cuando se estudia la representación política, pues se pueden obtener valores muy altos en situaciones donde los representantes se muestran muy distantes de sus representados y viceversa (Achen 1977). Los coeficientes obtenidos se usaron únicamente como una herramienta más en la construcción y desarrollo del modelo estadístico.

4.2 Análisis general.

Comenzaremos con la interpretación de resultados de la regresión logística realizada tomando la base de datos a nivel nacional, sin ningún tipo de segmentación, para lo cual se corrió una sola regresión para todo el país. Se analizarán las siete variables independientes descritas anteriormente, distinguiendo entre el partidismo medido como intensidad y como preferencia partidista.

4.2.1 Intensidad Partidista.

A partir de los resultados preliminares del análisis exploratorio, se realizó la primera regresión logística. En la tabla que se muestra a continuación, se resumen los principales resultados. Se incluye la significancia y la R^2 de Cox y Snell del modelo en general. Para cada una de las variables, se incluye el valor de beta (B), la prueba Wald y la significancia.

La significancia del modelo en general se encuentra por debajo del .001, por lo que el modelo resulta válido. En cuanto a las variables, todas resultan significativas, aunque a diferentes niveles. El partidismo, la rendición de cuentas, la democracia en el estado y la ideología, resultan significativas en un nivel menor a .001. La participación en elecciones en un nivel menor al 0.01. La edad y la escolaridad lo son a un nivel menor a .05.

Cuadro 4.2.1 – Análisis general. Intensidad partidista.

Regresión Logística			
Significancia del modelo = .000			
R² de Cox y Snell = .128			
	B	Wald	Sig.
Edad	-.051	5.828	.016
Escolaridad	-.038	5.314	.021
Partidismo Intensidad	.156	35.495	.000
Rendición de cuentas	.833	1250.216	.000
Democracia en la entidad	.135	137.258	.000
Participación en elecciones	.027	11.886	.001
Ideología	.051	31.634	.000
Constante	-4.126	1026.196	.000

La rendición de cuentas resulta de forma clara la variable con mayor influencia entre sentirse o no representado. Con una beta de .833 y un valor de Wald de 1250.2, esta variable presenta los coeficientes más altos comparados con valores de apenas .027 y 5.3, respectivamente, correspondientes a otras variables. En este sentido, mientras mayor sea la percepción de que los gobernantes rinden cuentas, la probabilidad de sentirse representado aumentará.

La siguiente variable con mayor incidencia en sentirse representado, es la percepción de democracia en la entidad federativa. De acuerdo con los valores de beta y de Wald, entre más democrática se considere la entidad federativa de residencia, mayor será la probabilidad de sentirse representado por los gobernantes.

Con un nivel de influencia similar –mucho menor que las dos variables anteriores– se encuentran el partidismo y la ideología. En la medida en que la intensidad de partidismo (nada partidista, algo partidista o muy partidista) aumente, la probabilidad de sentirse representado aumentará. En el caso de la ideología, la interpretación es diferente, pues entre

más proclives sean los ciudadanos a las ideas de derecha, mayor será la probabilidad de que se sientan representados.

De las variables políticas, la participación electoral resulta la menos influyente de todas en el modelo, pues sus valores de beta y de Wald son muy bajos, aunado a un nivel de significancia intermedio (.001). Los resultados indican que entre mayor sea la participación en elecciones, la probabilidad de sentirse representado aumentará, aunque el efecto es muy discreto.

Finalmente, las variables sociodemográficas –edad y escolaridad- son las que menos inciden entre sentirse o no representado. Sus valores de beta y de Wald son los más bajos, apenas por encima del límite para que puedan considerarse variables explicativas válidas, hecho que se ve reflejado en el nivel de significancia de ambas (.016 y .021, respectivamente). Además, son las únicas variables con signo negativo, por lo que se relacionan de forma inversa con sentirse representado. En la medida en que aumente el nivel de edad o de escolaridad, la probabilidad de sentirse representado disminuirá, pero de forma muy discreta.

4.2.2 Preferencia Partidista.

Con la intención de explorar más la relevancia del partidismo como factor que determina sentirse o no representado, se realizó una segunda regresión logística con las mismas variables que en el caso anterior, esta vez midiendo el partidismo como preferencia partidista. En la tabla que se muestra a continuación, se resumen los principales resultados. Se incluyeron las mismas pruebas para el modelo general y para cada una de las variables que en el caso anterior. Para este modelo en específico, se agregó el exponente de beta ($\exp B$) para tener una mejor interpretación del partidismo medido de esta forma.

Cuadro 4.2.2 – Análisis general. Preferencia partidista.

Regresión Logística				
Significancia del Modelo = .000				
R² de Cox y Snell = .128				
	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Edad	-.048	5.268	.022	.953
Escolaridad	-.037	5.105	.024	.964
No partidista		36.084	.000	
Priista	.269	33.404	.000	1.309
Panista	.187	10.852	.001	1.205
Perredista	.167	4.717	.030	1.182
Rendición de cuentas	.833	1250.643	.000	2.300
Democracia en la entidad	.135	138.365	.000	1.145
Participación en elecciones	.027	11.785	.001	1.028
Ideología	.050	30.157	.000	1.051
Constante	-3.986	1009.054	.000	.019

Tanto la significancia como la R2 de Cox y Snell del modelo en general resultan iguales a las del caso anterior, por lo que este modelo también es estadísticamente válido. En cuanto a las variables, nuevamente todas resultan significativas a diferentes niveles, tanto las anteriores como las nuevas. Los valores de beta y de Wald de las variables comunes a ambos modelos, son prácticamente iguales, por lo que la interpretación y comportamiento dentro del modelo es el mismo que en el caso anterior.

Sin embargo, el partidismo medido como preferencia partidista tiene una nueva interpretación. A diferencia del modelo anterior donde todas las variables eran continuas, ahora el partidismo es una variable categórica, donde el grupo control lo componen los no partidistas. En la tabla podemos apreciar valores globales de Wald y de significancia (36.084 y .000, respectivamente) que corresponden a la variable en conjunto, además de valores individuales de beta, Wald, significancia y exponente de beta para cada una de las categorías (priistas, panistas y perredistas).

De acuerdo con estos valores, entre las preferencias partidistas, ser priista es la que más influye en sentirse representado, al tener valores de beta y de Wald más altos que los de panistas o perredistas. Si tomamos en cuenta el resto de las variables del modelo, el priismo incide sólo por debajo de la rendición de cuentas y de la democracia en la entidad. De acuerdo con el valor del exponente de beta de esta categoría, por cada 100 personas no partidistas que se sienten representados –que corresponden al grupo control-, existen 130 priistas ($\text{ExpB} = 1.309$) que también se sienten representados. Es decir, el priismo influye de forma positiva en el sentimiento de representación, pues al tener esta preferencia partidista, la probabilidad de sentirse representados por los gobernantes es mayor.

Considerarse panista es la segunda categoría con mayor influencia en sentirse representado, entre las preferencias partidistas, aunque su influencia es mucho menor que el priismo. Esta situación es visible con respecto al resto de las variables, pues la influencia del panismo se encuentra por debajo de la participación en elecciones, la variable política menos influyente del modelo anterior. De acuerdo con el valor del exponente de beta, por cada 100 ciudadanos no partidistas que se sienten representados, existen 120 panistas ($\text{ExpB} = 1.205$) que también se sienten representados. Con una influencia discreta, considerarse panista aumentará la probabilidad de sentirse representado.

Finalmente, los perredistas son quienes se sienten menos identificados, pues es la categoría menos influyente en sentirse representado, no sólo entre las preferencias partidistas, sino entre todas las variables que conforman el modelo. El perredismo presenta el valor de Wald más bajo de todo el modelo, incluso por debajo de la edad y la escolaridad, y tan sólo por arriba del límite para poder considerarse estadísticamente válido. Este hecho se ve reflejado en la significancia, pues es la más elevada de todas (.03). Si bien por cada 100 ciudadanos del grupo control que se sienten representados, habrá 118

perredistas ($\text{Exp}B = 1.182$) que también lo hagan, y considerando su incidencia positiva dentro del modelo, el aumento en la probabilidad de sentirse representado debido al perredismo es marginal.

4.3 Análisis por estado.

En este apartado analizaremos los resultados obtenidos al segmentar la base de datos por estado. De esta forma, se corrió una regresión logística por cada una de las entidades del país, obteniendo los resultados de treinta y dos regresiones. Al igual que en el apartado anterior, se analizarán las siete variables que conforman el modelo, distinguiendo entre el partidismo medido como intensidad y como preferencia partidista.

4.3.1 Intensidad Partidista.

A continuación se presentan los resultados de las primeras treinta y dos regresiones logísticas –una para cada entidad- con la intención de analizar a nivel local el comportamiento de las variables que conforman el modelo, usando la intensidad de partidismo.

En la tabla que se muestra a continuación, se resumen los principales resultados. De forma horizontal, se muestra la significancia y la R^2 de Cox y Snell para cada uno de los modelos, así como los valores de beta de cada variable. Aquellas variables que resultaron significativas se encuentran resaltadas y marcadas con uno o más asteriscos, dependiendo del nivel de significancia de la variable.

Haciendo un análisis por estado, todos los modelos resultan significativos. La significancia más alta corresponde a San Luis Potosí, con .029, seguido de Oaxaca y Sonora, ambos con .001. El resto de los modelos estatales tienen significancias por debajo del .001, por lo que los treinta y dos casos resultan válidos estadísticamente hablando.

Cuadro 4.3.1 – Análisis por estado. Intensidad partidista.

	Edo.	Signif. del Modelo	R ² Cox & Snell	Edad	Escol.	Partidismo Intensidad	Rendición de ctas.	Democracia en el edo.	Particip. en elecs.	Ideol.	Ctte.
1	AGS	.000	.127	-.127	-.101	.081	.946***	-.121	.090*	.150*	-3.370***
2	BC	.000	.110	.017	.017	.422*	.841***	-.042	.113*	.057	-4.448***
3	BCS	.000	.184	.160	-.011	-.204	.975***	-.092	.078	.155	-3.540**
4	CAM	.000	.081	.150	-.209*	.066	.423**	.102	-.010	.084	-2.857***
7	COAH	.000	.241	.289*	-.046	.046	1.145***	.048	.166***	.014	-4.765***
8	COL	.000	.262	.242	-.021	-.162	1.222***	.134	.129	.276***	-6.888***
5	CHIS	.000	.092	-.164	-.256*	.108	.469***	.052	.052	.081	-2.115**
6	CHIH	.000	.086	.085	-.116	-.025	.789***	.038	.080	.054	-4.157***
9	DF	.000	.148	.041	.004	.227	1.059***	.262***	-.012	.076	-5.998***
10	DGO	.000	.175	.006	-.045	.148	.627***	.156	.059	.190**	-4.631***
11	GTO	.000	.108	.001	.005	.410**	.726***	.189**	.060	.017	-5.347***
12	GRO	.000	.147	.056	.248	.356	1.209***	.249*	-.015	-.024	-6.270***
13	HGO	.000	.103	-.138	.229*	.064	.352*	.206**	.054	.161**	-5.059***
14	JAL	.000	.119	-.197	.022	.075	.749***	.164*	.034	.074	-4.122***
15	MÉX	.000	.066	-.184	-.058	.384**	.562***	.123*	.006	-.069	-2.926***
16	MICH	.000	.175	.062	-.055	.310*	1.109***	.101	.006	-.073	-3.868***
17	MOR	.000	.141	-.348*	-.033	.305	.986***	.208**	-.022	-.004	-3.974***
18	NAY	.000	.151	.106	.093	-.115	.832***	.098	.063	-.056	-3.569***
19	NL	.000	.140	-.175	-.121	.020	.882***	.069	.047	.089	-3.299***
20	OAX	.001	.052	-.126	-.175	-.111	.329*	.205**	-.032	-.074	-1.403*
21	PUE	.000	.136	-.067	-.206	.524***	.954***	.202**	-.037	.041	-4.978***
22	QRO	.000	.129	-.221	.106	-.100	.817***	.047	.097	.011	-2.849**
23	QR	.000	.127	-.011	.047	.194	1.250***	.158	-.001	.080	-6.073***
24	SLP	.029	.043	-.015	-.082	.139	.557**	.010	-.057	.075	-2.719**
25	SIN	.000	.136	-.300*	-.135	.068	.706***	.225***	-.004	-.043	-2.491**
26	SON	.001	.067	-.352*	.034	.193	.373*	.070	.056	.232*	-3.856***
27	TAB	.000	.109	-.172	.022	-.345*	.721***	.117*	.095	-.015	-2.279**
28	TAMP	.000	.208	-.290*	-.301**	.205	1.125***	.223**	.032	-.023	-3.630***
29	TLAX	.000	.099	-.027	.076	-.072	.821***	.106	-.017	-.067	-2.980***
30	VER	.000	.238	-.070	-.152	-.179	1.285***	.106	-.069	.250***	-4.387***
31	YUC	.000	.271	.212	-.009	.150	1.397***	.147	.015	.030	-5.793***
32	ZAC	.000	.153	.317**	.033	.227	.821***	.201**	-.033	.042	-4.432***

*Significancia menor a .05.

**Significancia menor a .01.

***Significancia menor a .001.

Con respecto a la R² de Cox y Snell, los valores más altos corresponden a Yucatán, Colima y Coahuila (.271, .262 y .241, respectivamente), mientras que los más bajos, a San Luis Potosí, Oaxaca y el Estado de México (.043, .052 y .066, respectivamente). Los casos

de San Luis Potosí y Oaxaca hacen sentido, pues hay relación entre alta significancia y baja R^2 .

Los estados donde se explica de mejor forma el sentimiento de representación política de los ciudadanos son Hidalgo y Tamaulipas, ambos con cuatro variables significativas dentro de su respectivo modelo, el primero con una R^2 de .103, mientras que el segundo de .208. En el caso de Hidalgo, resultan válidas la escolaridad, la rendición de cuentas, la democracia en el estado y la ideología. Para Tamaulipas, lo son la edad, la escolaridad, la rendición de cuentas y la democracia en la entidad. Los demás estados tienen al menos una variable significativa dentro de sus respectivos modelos.

Haciendo un análisis por variable, la percepción de rendición de cuentas por parte de los gobernantes es la más relevante a nivel estatal, pues es la única que resulta significativa en todas las entidades federativas siempre incidiendo de forma positiva, donde a mayor percepción de rendición de cuentas, la probabilidad de sentirse representado es mayor. Los estados donde más influye son Yucatán, Veracruz y Quintana Roo, mientras que Oaxaca, Hidalgo y Sonora son donde menos lo hace.

La percepción de democracia en la entidad es la siguiente variable más explicativa a nivel estatal, pues es estadísticamente válida en los modelos de trece entidades. En todos los casos válidos influye de forma positiva, siendo el Distrito Federal, Guerrero y Sinaloa las entidades donde más incide.

La edad resultó relevante para explicar si los ciudadanos se sienten o no representados en seis entidades del país, aunque no de forma uniforme. En Coahuila y Zacatecas influye de forma positiva, donde a mayor edad, mayor es la probabilidad de sentirse representado. Mientras que en Morelos, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas lo hace de

forma inversa, donde a mayor edad, la probabilidad de sentirse representado disminuye. De los seis estados, Sonora es donde más impacto tiene.

La intensidad de partidismo incide en el sentimiento de representación también en seis entidades. Influye de forma positiva en Baja California, Guanajuato, Estado de México, Michoacán y Puebla, siendo este último donde más incide. También influye en Tabasco, aunque de forma inversa, donde a mayor intensidad de partidismo, menor probabilidad de sentirse representado.

La ideología influye en Aguascalientes, Colima, Durango, Hidalgo, Sonora y Veracruz, siendo Colima la entidad donde más incide. En los seis estados, en la medida en que los ciudadanos sean más proclives a las ideas de derecha, la probabilidad de sentirse representado aumenta.

La escolaridad resulta relevante para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados únicamente en Campeche, Chiapas y Tamaulipas –donde influye de forma inversa- y en Hidalgo –donde lo hace de forma positiva-. Tamaulipas es la entidad donde la escolaridad tiene más incidencia.

La participación en elecciones, finalmente, es la variable que menos explica el sentimiento de representación de los ciudadanos a nivel estatal, pues sólo resulta relevante en Aguascalientes, Baja California y Coahuila. En los tres casos influye de forma positiva, siendo Coahuila la entidad donde más impacto tiene.

4.3.2 Preferencia Partidista.

Se realizó una segunda regresión logística para cada entidad federativa, esta vez usando el partidismo como preferencia partidista y segmentando nuevamente la base de datos por estado. En la tabla que se muestra a continuación, se resumen los principales resultados.

Cuadro 4.3.2 – Análisis por estado. Preferencia partidista.

	Edo.	Sig. Mod.	R ² Cox & Snell	Edad	Escol.	PRI	PAN	PRD	Rend.	Dem. edo.	Particip.	Ideol.	Ctte.
1	AGS	.000	.139	-.118	-.093	.267	.226	-20.594	.997***	-.129	.091*	.133*	-3.347***
2	BC*	.000	.117	.001	.034	.682*	.582	1.005*	.853***	-.039	.123*	.054	-4.209***
3	BCS	.000	.188	.166	-.014	-.149	-.243	-.524	.986***	-.097	.085	.156	-3.738***
4	CAM	.001	.081	.143	-.211*	.043	-.040	-.384	.437**	.103	-.009	.086	-2.772***
7	COAH	.000	.251	.284*	-.065	.151	.347	-1.813	1.152***	.051	.170***	.019	-4.806***
8	COL	.000	.27	.268	.001	-.073	-.623	-.802	1.244***	.143	.110	.279***	-7.089***
5	CHIS	.000	.097	-.167	-.250*	.166	.505	.342	.463***	.052	.047	.076	-2.014**
6	CHIH	.000	.100	.093	-.133	-.410	.236	1.297	.789***	.047	.089	.064	-4.297***
9	DF	.000	.150	.045	-.005	-.246	.557	.306	1.070***	.270***	-.011	.081	-5.817***
10	DGO	.000	.187	.055	-.027	-.148	.144	1.105*	.612***	.160	.071	.197**	-4.636***
11	GTO*	.000	.110	.003	-.006	.710**	.452	-.816	.737***	.188**	.060	.020	-4.924***
12	GRO	.000	.153	.042	.221	.926*	.836	.357	1.254***	.257*	-.011	-.080	-5.790***
13	HGO	.000	.106	-.122	.238*	.054	.241	.493	.348*	.207**	.056	.164**	-5.115***
14	JAL	.000	.124	-.199	.020	.007	-.174	1.759	.764***	.171**	.043	.077	-4.147***
15	MÉX**	.000	.072	-.181	-.063	.633**	.974**	.007	.585***	.113*	.005	-.074	-2.530***
16	MICH	.000	.175	.071	-.043	.470	.458	.456	1.109***	.101	.004	-.072	-3.622***
17	MOR	.000	.143	-.330*	-.026	.532	.355	.114	.991***	.194	-.024	-.022	-3.541***
18	NAY	.000	.151	.099	.096	.023	.109	-.104	.832***	.101	.054	-.057	-3.706***
19	NL	.000	.144	-.174	-.124	.005	.325	-.315	.888***	.066	.046	.090	-3.314***
20	OAX	.003	.051	-.130	-.172	-.052	-.141	-.188	.323*	.206**	-.035	-.079	-1.483*
21	PUE	.000	.128	-.049	-.216*	.687**	.380	.264	.959***	.192**	-.037	.041	-4.312***
22	QRO	.000	.130	-.225	.105	-.202	-.176	-.359	.821***	.043	.100	.014	-2.914**
23	QR*	.000	.144	.010	.099	.834*	-.741	.961	1.226***	.167	.011	.072	-6.241***
24	SLP	.067	.044	-.009	-.085	.135	.267	.446	.559	.011	-.055	.076	-2.630
25	SIN	.000	.150	-.324*	-.125	.110	.049	-1.069	.720***	.243***	-.007	-.045	-2.453**
26	SON	.005	.064	-.337	.032	.242	.140	.033	.366*	.079	.053	.231*	-3.657***
27	TAB	.000	.117	-.170	.031	-.616*	-.991*	-.648	.720***	.129*	.107	-.018	-2.620***
28	TAMP	.000	.217	-.320*	-.312**	.542	-.092	1.297	1.121***	.218**	.029	-.009	-3.419***
29	TLAX	.000	.105	-.022	.087	.223	-.729	-.281	.848***	.120	-.023	-.071	-3.168***
30	VER	.000	.239	-.086	-.151	-.266	-.035	-.177	1.296***	.100	-.075	.253***	-4.525***
31	YUC	.000	.274	.214	.001	.333	.411	.735	1.381***	.137	.021	.034	-5.734***
32	ZAC	.000	.153	.326	.036	.289	-.060	.459	.834***	.204**	-.032	.050	-4.316***

*Significancia menor a .05

**Significancia menor a .01

***Significancia menor a .001

Comenzando con un análisis por estado, San Luis Potosí resulta la única entidad para la cual el modelo estadístico resulta no significativo (.067), por lo que ninguna de las variables propuestas permite explicar que los ciudadanos potosinos se sientan o no

representados. Los demás modelos resultan estadísticamente válidos, siendo Sonora, Oaxaca y Campeche las entidades con las significancias más altas con .005, .003 y .001, respectivamente, mientras que el resto de los estados con valores menores a .001.

Con respecto al partidismo, la significancia de la variable en conjunto –es decir, tomando en cuenta todas las categorías que la componen-, resulta estadísticamente válida únicamente en Baja California, Guanajuato, Estado de México y Quintana Roo (resaltados en color gris en la tabla anterior), donde la significancia más óptima (indicada con asteriscos al lado de las siglas de la entidad) corresponde al Estado de México. En Baja California son relevantes el priismo y el perredismo; en Durango, el perredismo; en el Estado de México, el priismo y el panismo; y en Quintana Roo, el priismo. En ninguno de los cuatro casos –ni en los modelos estatales restantes- sucede que las tres categorías (priista, panista y perredista) sean significativas simultáneamente.

En cuanto a la R^2 de Cox y Snell, los valores son muy similares al modelo anterior. A Yucatán, Colima y Coahuila les corresponden los valores más altos (.274, .27 y .251, respectivamente), igual que en modelo anterior. San Luis Potosí, Oaxaca y Sonora tienen los más bajos (.044, .051 y .064, respectivamente), con una relación congruente entre alta significancia y baja R^2 .

Con el partidismo explorado de esta forma, ahora son seis los estados donde mejor se explica que los ciudadanos se sientan o no representados. Aunado a Hidalgo y Tamaulipas, que presentan las mismas cuatro variables significativas que el modelo anterior, se suman Baja California, Estado de México, Puebla y Tabasco, con cuatro variables significativas también, entre las que se encuentra al menos una variable partidista.

Para Baja California son significativas el priismo, el perredismo, la rendición de cuentas y la participación en elecciones. Para el Estado de México, el priismo, el panismo,

la rendición de cuentas y la democracia en el estado. Para Puebla son válidas la escolaridad, el priismo, la rendición de cuentas y la democracia en el estado. Finalmente, para Tabasco, lo son el priismo, el panismo, la rendición de cuentas y la democracia en la entidad. El resto de los estados tienen al menos una variable significativa dentro de sus respectivos modelos.

Pasando al análisis por variable –en donde las categorías del partidismo se tratan de forma individual, junto con el resto de las variables-, la rendición de cuentas, la ideología y la participación en elecciones se comportaron prácticamente igual que en el modelo anterior, con incidencia en los mismos estados y aproximadamente en la misma magnitud. El resto de las variables cambiaron de comportamiento, ya sea dejando de ser significativas en algunas entidades o influyendo en otras donde no lo habían hecho anteriormente. Para este análisis, en ningún caso se considera a San Luis Potosí, pues su respectivo modelo resulta no significativo.

La rendición de cuentas sigue siendo la variable más relevante a nivel estatal, pues es la única que influye en todos los modelos, siempre de forma positiva. Los estados donde más incidencia tiene son Yucatán, Veracruz y Guerrero, mientras que donde menos tiene son Oaxaca, Hidalgo y Sonora.

La democracia en la entidad se mantiene como la segunda variable con mayor incidencia a nivel estatal, pues resulta significativa para doce estados, uno menos que en el modelo anterior, con efecto positivo en el sentimiento de representación. El Distrito Federal, Guerrero y Sinaloa son las entidades donde mayor influencia tiene esta variable.

El priismo resulta la tercera variable que más influye a nivel estatal, y la más importante entre las categorías partidistas, pues permite explicar si los ciudadanos se sienten o no representados en siete entidades del país. Influye de forma positiva en Baja California, Guanajuato, Guerrero, Estado de México, Puebla y Quintana Roo. En Tabasco

lo hace de forma inversa, en donde entre más priistas se consideran los ciudadanos, existe menos probabilidad de que se sientan representados. El estado donde mayor incidencia tiene el priismo es Guerrero.

La ideología, al igual que en el modelo anterior, influye en que los ciudadanos se sientan o no representados en Aguascalientes, Colima, Durango, Hidalgo, Sonora y Veracruz. En los seis estados, entre más proclives sean los ciudadanos a las ideas de derecha, hay más probabilidad de que se sientan representados, siendo Colima la entidad donde más incide esta variable.

La escolaridad, además de influir en Campeche, Chiapas, Hidalgo y Tamaulipas – donde lo hacía en el modelo anterior-, ahora también lo hace en Puebla. Tamaulipas es el estado donde la escolaridad tiene mayor incidencia, donde entre mayor es el nivel de estudios, menor es la probabilidad de sentirse representado. Hidalgo es el único de los cinco estados donde la influencia es positiva.

La edad ahora resulta relevante únicamente en cuatro entidades. Sólo en Coahuila, la probabilidad de sentirse representado aumenta con la edad. En Morelos, Sinaloa y Tamaulipas, la relación es inversa. De los cuatro estados, Morelos es en donde más influye esta variable.

La participación en elecciones no modificó su comportamiento con respecto al modelo anterior. Resulta relevante únicamente en Aguascalientes, Baja California y Coahuila, siendo esta última entidad donde más impacto tiene, con influencia siempre positiva.

Finalmente, las variables que resultan menos relevantes a nivel estatal son el panismo y el perredismo, únicamente significativas en dos entidades, respectivamente. Considerarse panista incide en el sentimiento de representación de los ciudadanos en

Tabasco y en el Estado de México. Tabasco es donde más incide y lo hace de forma inversa. En el Estado de México, la influencia es positiva, donde la probabilidad de sentirse representado aumenta entre más panistas se consideran los ciudadanos.

Por su parte, el perredismo resulta relevante en Baja California y en Durango, teniendo mayor incidencia en el último. En ambos casos, en la medida en que aumenta el perredismo entre los ciudadanos, la probabilidad de sentirse representado es mayor.

4.4 Análisis de aspectos de gobierno: gobierno por estado, alternancia y competencia política.

En este apartado realizaremos un análisis del modelo basándonos en aspectos relacionados con el gobierno en cada entidad, para luego analizarlos en conjunto. Considerando la situación política de cada estado hasta diciembre de 2010, la tabla que se muestra a continuación resume información sobre los treinta y dos gobiernos locales.

Para cada entidad, podemos observar el nombre del gobernador en turno, su extracción partidista, la existencia o no de alternancia política en la entidad, si al momento de las elecciones hubo dos o tres alternativas políticas (estados bipartidistas o tripartidistas), y de ser el caso, la alianza política que se presentó en las mismas⁶.

⁶ El levantamiento de información de la ENVUD se realizó entre el 13 de noviembre y el 15 de diciembre de 2010. Para la construcción de esta tabla se consideró al gobernador que en ese momento estuviera ostentando el cargo. Sin embargo, hubo varios procesos electorales estatales durante ese año, para lo cual se hicieron las siguientes consideraciones: 1) En las entidades en donde hubo proceso electoral durante ese año y el cambio de gobierno fue previo al levantamiento de información, se consideró al gobernador recién nombrado como gobernador en turno. 2) En las entidades en donde hubo cambio de gobierno justo entre las fechas del levantamiento de la información, se consideró al gobernador entrante como el gobernador en turno. 3) En las entidades en donde hubo proceso electoral durante ese año, pero el cambio de gobierno fue posterior al levantamiento de la información, se consideró al gobernador electo como gobernador en turno. En ninguna entidad se dio el caso de proceso electoral justo entre las fechas del levantamiento de la encuesta. Las mismas consideraciones se hicieron para la alternancia y la competencia política. Datos obtenidos de los treinta y dos institutos estatales electorales, al 15 de diciembre de 2010.

Cuadro 4.4 – Gobiernos estatales.

	Estado	Gobernador en turno	Partido	Alternancia	Competencia Política	Alianza
1	Aguascalientes	Carlos Lozano de la Torre	PRI	Sí	Tripartidista	-
2	Baja California	José Guadalupe Osuna Millán	PAN	Sí	Tripartidista	-
3	Baja California Sur	Narciso Agúndez Montaña	PRD	Sí	Tripartidista	-
4	Campeche	Fernando Ortega Bernés	PRI	No	Tripartidista	-
5	Coahuila	Humberto Moreira Valdés	PRI	No	Tripartidista	-
6	Colima	Mario Anguiano Moreno	PRI	No	Tripartidista	-
7	Chiapas	Juan Sabines Guerrero	PRD	Sí	Tripartidista	-
8	Chihuahua	César Duarte Jáquez	PRI	Sí	Tripartidista	-
9	Distrito Federal	Marcelo Ebrard Casaubón	PRD	No	Tripartidista	-
10	Durango	Jorge Herrera Caldera	PRI	No	Bipartidista	PAN-PRD
11	Guanajuato	Juan Manuel Oliva Ramírez	PAN	Sí	Tripartidista	-
12	Guerrero	Zeferino Torreblanca Galindo	PRD	Sí	Tripartidista	-
13	Hidalgo	José Francisco Olvera Ruiz	PRI	No	Bipartidista	PAN-PRD
14	Jalisco	Emilio González Márquez	PAN	Sí	Tripartidista	-
15	Estado de México	Enrique Peña Nieto	PRI	No	Tripartidista	-
16	Michoacán	Leonel Godoy Rangel	PRD	Sí	Tripartidista	-
17	Morelos	Marco Adame Castillo	PAN	Sí	Tripartidista	-
18	Nayarit	Ney González Sánchez	PRI	Sí	Tripartidista	-
19	Nuevo León	Rodrigo Medina de la Cruz	PRI	Sí	Tripartidista	-
20	Oaxaca	Gabino Cué Monteagudo	PAN-PRD	Sí	Bipartidista	PAN-PRD
21	Puebla	Rafael Moreno Valle Rosas	PAN-PRD	Sí	Bipartidista	PAN-PRD
22	Querétaro	José Calzada Roviroa	PRI	Sí	Tripartidista	-
23	Quintana Roo	Roberto Borge Angulo	PRI	No	Tripartidista	-
24	San Luis Potosí	Fernando Toranzo Fernández	PRI	Sí	Tripartidista	-
25	Sinaloa	Mario López Valdez	PAN-PRD	Sí	Bipartidista	PAN-PRD
26	Sonora	Guillermo Padrés Elías	PAN	Sí	Tripartidista	-
27	Tabasco	Andrés Granier Melo	PRI	Sí	Tripartidista	-
28	Tamaulipas	Egidio Torre Cantú	PRI	No	Tripartidista	-
29	Tlaxcala	Mariano González Zarur	PRI	Sí	Tripartidista	-
30	Veracruz	Javier Duarte de Ochoa	PRI	No	Tripartidista	-
31	Yucatán	Ivonne Ortega Pacheco	PRI	Sí	Tripartidista	-
32	Zacatecas	Miguel Alonso Reyes	PRI	Sí	Tripartidista	-

Los aspectos en los que enfocaremos nuestro análisis a lo largo de este apartado son la extracción partidista del gobernador, la existencia o no de alternancia política en la

entidad y la competencia política al momento de las elecciones –es decir, si los tres partidos principales participaron con un candidato propio o si hubo alguna alianza-.

A partir de la información que se muestra en la tabla, la base de datos nacional se segmentó de tres formas diferentes. En primer lugar se dividió al país dependiendo del partido en el gobierno de cada entidad, para lo cual resultaron cuatro opciones: gobiernos priistas, panistas, perredistas y de alianza –que en este caso, siempre fueron entre el PAN y el PRD-.

En segundo lugar, se dividió al país dependiendo de la alternancia política de cada uno de los estados, resultando dos opciones: aquellos estados donde no ha habido alternancia política –es decir, los gobernadores han provenido siempre del mismo partido- y aquellos estados donde sí ha habido alternancia.

En tercer lugar, finalmente, se dividió la base dependiendo de la competencia política de cada estado en las últimas elecciones, resultando dos opciones: estados bipartidistas –es decir, hubo alguna alianza entre dos de los tres principales partidos, con lo que hubieron únicamente dos opciones políticas viables- y estados tripartidistas –cada partido compitió con un candidato propio, con lo que existieron tres opciones políticas viables-.

En resumen, 19 entidades se encuentran gobernadas por el PRI, 5 por el PAN, 5 por el PRD y 3 por una alianza. En 22 estados ha habido alternancia, mientras que en 10 siempre ha gobernado el mismo partido. Finalmente, 27 entidades son tripartidistas y únicamente 5 son bipartidistas –con una alianza entre el PAN y el PRD en todos los casos-.

De esta forma, se corrió una regresión logística por cada una de las opciones planteadas, con lo que se obtuvieron los resultados de ocho regresiones en total: gobiernos priistas, panistas, perredistas o de alianza; entidades con alternancia o sin alternancia; y

entidades bipartidistas o tripartidistas. Para cada caso, se analizaron nuevamente las siete variables independientes que conforman el modelo, distinguiendo entre el partidismo medido como intensidad y como preferencia partidista.

4.4.1 Intensidad Partidista.

A continuación se presentan los resultados de las ocho regresiones logísticas realizadas, agrupados en dos tablas, para facilitar el análisis comparado de los mismos. En la primera tabla se muestra la significancia y R^2 de Cox y Snell para cada uno de los modelos en general, usando la intensidad de partidismo.

Cuadro 4.4.1.1 – Análisis por gobierno. Intensidad partidista - modelos.

	Significancia del Modelo	R² Cox & Snell
Gobierno por estado		
PRI	.000	.136
PAN	.000	.099
PRD	.000	.156
PAN - PRD	.000	.096
Alternancia		
Sin Alternancia	.000	.163
Con Alternancia	.000	.113
Competencia política		
Bipartidista	.000	.098
Tripartidista	.000	.136

De acuerdo con estos resultados, podemos ver que los ocho modelos resultan estadísticamente válidos, pues la significancia es menor al .001 para todos los casos. En cuanto a la R^2 de Cox y Snell, el valor más alto entre los ocho modelos corresponde a los estados sin alternancia política (.163), mientras que el valor más bajo corresponde a los estados gobernados por una alianza entre el PAN y el PRD (.096). Entre los estados segmentando por la extracción partidista del gobernador, la R^2 más alta corresponde a los

governados por el PRD (.156). Y entre aquéllos dividiendo por competencia política, el valor más alto corresponde a los que fueron tripartidistas durante las elecciones (.136).

En la tabla siguiente, se muestran los valores de beta (B) y de la prueba Wald para cada una de las variables. Aquéllas que resultan significativas en los respectivos modelos, se encuentran resaltadas y marcadas con uno o más asteriscos, dependiendo del nivel de significancia de las mismas.

Cuadro 4.4.1.2 – Análisis por gobierno. Intensidad partidista - variables.

			Edad	Escol.	Part_Int	Rend.	Dem. en el edo.	Particip.	Ideol.	Ctte.
Gobierno por estado	PRI	B	-.021	-.033	.108**	.871***	.111***	.031**	.061***	-4.06***
		Wald	.569	2.387	9.770**	796.89***	53.207***	8.501**	27.377***	556.802***
	PAN	B	-.149**	.005	.259***	.726***	.124***	.056**	.048*	-4.242***
		Wald	7.463**	.013	15.758***	133.941***	16.548***	7.907**	4.222*	165.960***
PRD	B	-.021	-.060	.182**	.961***	.151***	.025	.034	-4.440***	
	Wald	.177	2.106	7.136**	272.759***	28.402***	1.626	1.962	193.270***	
PAN - PRD	B	-.137*	-.173**	.204*	.623***	.220***	-.013	.008	-3.338***	
	Wald	4.008*	8.296**	5.962*	64.479***	39.947***	.258	.083	71.755***	
Alternancia	Sin Alternancia	B	-.016	-.043	.161***	.913***	.169***	.020	.103***	-4.870***
		Wald	.181	2.304	12.229***	487.920***	64.598***	1.847	44.217***	432.745***
Con Alternancia	B	-.067**	-.034	.151***	.796***	.119***	.031**	.023*	-3.761***	
	Wald	6.843**	2.908	22.135***	766.283***	75.256***	10.522**	4.460*	593.350***	
Competencia política	Bipartidista	B	-.104	-.048	.187**	.576***	.212***	-.002	.073**	-3.934***
		Wald	3.569	1.129	8.591**	97.816***	53.859***	.010	11.055***	154.860***
Tripartidista	B	-.042	-.038*	.151***	.888***	.118***	.035***	.046***	-4.157***	
	Wald	3.315	4.633*	27.243***	1171.364***	88.204***	16.686***	21.173***	865.533***	

*Significancia menor a .05.

**Significancia menor a .01.

***Significancia menor a .001.

Aquellos estados en donde gobierna el PAN, donde ha habido alternancia política o donde los principales partidos compiten con un candidato propio (tripartidistas), son los modelos donde se explica de mejor forma que los ciudadanos se sientan o no representados, con seis variables estadísticamente válidas, respectivamente, de las siete posibles. Esto es, hay un caso con seis variables significativas por cada forma de segmentar la base de datos.

Tanto para los estados panistas como para aquéllos en donde ha habido alternancia, la única variable que no resulta significativa es la escolaridad. En el caso de las entidades tripartidistas, la variable que no influye en el modelo es la edad.

Por otro lado, el modelo estadístico menos efectivo para explicar el sentimiento de representación, corresponde a los estados gobernados por el PRD, pues únicamente tres variables resultan estadísticamente válidas: la intensidad de partidismo, la rendición de cuentas y la percepción de democracia dentro de la entidad.

Haciendo un análisis por variable, tres de ellas resultan las más relevantes para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados dentro de los modelos propuestos, pues son significativas en todos los casos. Éstas son la intensidad de partidismo, la rendición de cuentas y la percepción de democracia, las cuales influyen siempre de forma positiva en que los ciudadanos se sientan representados. Aunque haciendo un análisis a partir de los valores de la prueba Wald, podemos decir que la que más impacto tiene dentro de los modelos es la rendición de cuentas.

De acuerdo con los valores de Wald, tanto la intensidad de partidismo como la rendición de cuentas, tienen mayor influencia en las entidades tripartidistas, mientras que el menor impacto se da en aquellos estados gobernados por una alianza entre el PAN y el PRD. En cuanto a la percepción de democracia en el estado, la mayor influencia también se da en los estados tripartidistas, mientras que donde incide menos es en las entidades gobernadas por el PAN. En todos los casos, entre más se presentan estas variables, la probabilidad de sentirse representado es mayor.

La ideología es la siguiente variable más explicativa, pues incide en el sentimiento de representación en seis de los ocho modelos propuestos, siendo irrelevante únicamente en los estados gobernados por el PRD o por una alianza. En todos los casos influye de forma

positiva, donde en la medida en que los ciudadanos son más proclives a ideas de derecha, la probabilidad de sentirse representado aumenta. Aquellos estados sin alternancia es donde más influencia tiene esta variable.

La participación en elecciones es relevante en la mitad de los modelos propuestos. Influye en el sentimiento de representación de las entidades gobernadas por el PRI o por el PAN, donde ha habido alternancia y en donde la competencia en las elecciones fue tripartidista. En todos los casos, entre mayor es la participación en elecciones, la probabilidad de sentirse representado es mayor, teniendo mayor influencia en los estados tripartidistas.

Las variables sociodemográficas son las menos influyentes dentro de estos modelos y con un efecto marginal, además de ser las únicas que inciden de forma inversa. La edad sólo incide en sentirse representado en los estados gobernados por el PAN, por una alianza o en donde ha habido alternancia política, teniendo mayor impacto en el primero de los casos. En los tres modelos, en la medida en que aumenta la edad de los ciudadanos, la probabilidad de que se sientan representados es menor.

La escolaridad resulta la variable menos explicativa de todas, pues sólo incide en el sentimiento de representación en las entidades gobernadas por una alianza o que tuvieron competencia tripartidista, siendo el primer caso en donde más influye. En ambas situaciones, entre mayor es el nivel de estudios de los ciudadanos, la probabilidad de sentirse representado disminuye.

Finalmente, los únicos casos en que una variable resulta no significativa para todos los modelos que conforman alguna de las tres formas propuestas de segmentar la base de datos (gobierno en turno, alternancia o competencia política) corresponden a las variables sociodemográficas. Segmentando la base por alternancia en el gobierno, la escolaridad no

es relevante ni para los estados sin alternancia, ni para los que han tenido alternancia. Segmentando la base por competencia política, la edad resulta irrelevante tanto para las entidades bipartidistas, como para las tripartidistas.

4.4.2 Preferencia Partidista.

A continuación se presentan los resultados de la segunda regresión logística realizada para cada uno de los ocho modelos propuestos en este apartado. En la tabla siguiente se muestra la significancia y R^2 de Cox y Snell para cada uno de los modelos en general, esta vez usando el partidismo como preferencia partidista.

Cuadro 4.4.2.1 – Análisis por gobierno. Preferencia partidista - modelos.

	Significancia del Modelo	R² Cox & Snell
Gobierno por estado		
PRI	.000	.137
PAN	.000	.098
PRD	.000	.156
PAN - PRD	.000	.096
Alternancia		
Sin Alternancia	.000	.163
Con Alternancia	.000	.113
Competencia política		
Bipartidista	.000	.096
Tripartidista	.000	.136

Nuevamente los ocho modelos resultan estadísticamente válidos, con significancias menores al .001 en todos los casos. Los valores de R^2 permanecen prácticamente iguales que en la regresión anterior, donde el valor más alto corresponde a los estados sin alternancia política (.163), mientras que el más bajo en esta ocasión corresponde tanto a las entidades gobernadas por una alianza entre PAN y PRD, como a los estados bipartidistas durante las elecciones (.096, respectivamente).

En la tabla siguiente, se muestran los valores de beta (B) y de la prueba Wald para cada una de las variables. Se incluye la significancia para el partidismo en conjunto que toma en cuenta las tres categorías que lo conforman (No part.), así como valores individuales para cada una de la categorías (PRI, PAN y PRD).

Cuadro 4.4.2.2 – Análisis por gobierno. Preferencia partidista - variables.

			Edad	Escol.	No Part.	PRI	PAN	PRD	Rendición	Dem_edo	Particip.	Ideología	Constante
Gobierno por estado	PRI	B	-0.019	-0.031	**	.219***	.156*	.238*	.869***	.110***	.030**	.061***	-3.985***
		Wald	0.469	2.111	15.551**	13.487***	4.090*	4.111*	792.333***	52.638***	8.236**	27.164***	562.971***
	PAN	B	-.143**	0.002	**	.420***	0.213	0.261	.725***	.129***	.058**	.048*	-4.015***
		Wald	6.909**	0.002	12.754**	12.203***	2.766	1.538	133.622***	17.736***	8.478**	4.077*	157.650***
	PRD	B	-0.017	-0.059		0.194	.388*	0.189	.963***	.150***	0.025	0.033	-4.268***
		Wald	0.116	2.045	7.403	2.101	6.282*	1.724	273.547***	28.147***	1.589	1.893	189.821***
	PAN-PRD	B	-.135*	-.176**		.314*	0.206	-0.129	.625***	.221***	-0.012	0.002	-3.079***
		Wald	3.898*	8.532**	6.059	4.413*	1.543	0.311	64.767***	39.831***	0.211	0.005	63.786***
Alternancia	Sin Alt.	B	-0.013	-0.04	**	.317***	.264*	0.175	.912***	.167***	0.019	.103***	-4.732***
		Wald	0.126	2.005	16.839**	15.132***	6.249*	1.453	486.694***	62.450***	1.703	43.250***	425.613***
	Con Alt.	B	-.065*	-0.034	***	.240***	.158*	0.152	.797***	.121***	.031**	.023*	-3.622***
		Wald	6.389*	2.969	19.081***	17.638***	5.487*	2.81	766.710***	77.036***	10.705**	4.115*	582.638***
Competencia política	Bip.	B	-0.097	-0.048		0.2	0.213	0.175	.577***	.214***	-0.001	.075**	-3.777***
		Wald	3.11	1.139	4.177	2.972	2.32	0.906	98.132***	55.024***	0.002	11.686**	148.328***
	Trip.	B	-0.039	-.037*	***	.280***	.186**	.171*	.888***	.118***	.035***	.044***	-4.023***
		Wald	2.947	4.323*	32.190***	30.176***	8.951**	4.078*	1168.814***	88.424***	16.304***	19.775***	854.853***

*Significancia menor a .05.

**Significancia menor a .01.

***Significancia menor a .001.

A diferencia del sub-apartado anterior, un sólo modelo es el que mejor explica que los ciudadanos se sientan o no representados, el cual corresponde a las entidades tripartidistas. En este modelo, ocho de las variables o categorías propuestas resultan significativas, siendo la rendición de cuentas la que más impacto tiene. La única variable sin influencia es la edad.

Por otro lado, los modelos menos efectivos para explicar el sentimiento de representación política corresponden a las entidades gobernadas por el PRD y las bipartidistas, con únicamente tres variables estadísticamente válidas, respectivamente. En el

caso de las entidades perredistas, son significativas considerarse panista, la rendición de cuentas y la percepción de democracia en el estado. Por su parte, en los estados bipartidistas, resultan relevantes la rendición de cuentas, la percepción de democracia en el estado y la ideología.

Pasando al análisis por variable, aquéllas que son comunes a ambas regresiones tienen un comportamiento prácticamente igual, con ligeras variaciones en los valores de beta y de Wald, por lo que únicamente se hará una breve recapitulación, pues la interpretación de las mismas no cambia.

Sin considerar el partidismo –que ahora es medido distinguiendo la preferencia partidista-, la rendición de cuentas y la percepción de democracia en la entidad se mantienen como las variables más relevantes para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados, pues son significativas en los ocho modelos propuestos, siendo la primera la que más impacto tiene dentro de los modelos.

La ideología influye en seis de los modelos propuestos, siendo irrelevante únicamente en las entidades donde gobierna el PRD o una alianza entre el PAN y el PRD. La participación en elecciones incide en la mitad de los modelos, específicamente en donde gobierna el PRI, el PAN, donde ha habido alternancia y en las entidades tripartidistas. En el caso de las cuatro variables recién descritas, el efecto siempre es positivo en el sentimiento de representación, en donde entre más se presentan, la probabilidad de sentirse representados aumenta.

Por último, las variables sociodemográficas son las más débiles del modelo, pues la edad sólo incide en los estados gobernados por el PAN, por una alianza y donde ha habido alternancia, mientras que la escolaridad únicamente es relevante en las entidades gobernadas por una alianza o que fueron tripartidistas durante las elecciones. En ambos

casos, el impacto es inverso, por lo que mientras más se presentan, la probabilidad de sentirse representado disminuye.

Ahora realizaremos un análisis detallado del partidismo medido como preferencia partidista. Con respecto a la significancia para la variable en conjunto –la cual toma en cuenta todas las categorías que la componen-, resulta válida para cinco de los ocho modelos que se proponen. Son significativos los modelos de los estados gobernados por el PRI y por el PAN; los que no han tenido alternancia política y los que sí han tenido; y los estados tripartidistas durante las elecciones. De los cinco modelos significativos, el que corresponde a los estados tripartidistas es el que más impacto tiene.

Adicionalmente, en dos de los modelos propuestos se da el caso que las tres categorías que componen la variable partidismo –PRI, PAN y PRD- resultan significativas. Esto sucede para las entidades gobernadas por el PRI y para los estados tripartidistas. Por otro lado, el único modelo en donde ninguna de las tres categorías resulta estadísticamente válida corresponde a los estados bipartidistas, es decir, en los estados donde compitió alguna alianza, el partidismo resulta totalmente irrelevante para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados.

En un análisis individual de las categorías que conforman el partidismo, considerarse priista es la más relevante de las tres, pues influye en seis de los modelos propuestos. Tomando como parámetro los casos en que resulta significativo, sólo se encuentra por debajo de la rendición de cuentas y de la democracia en la entidad, y a la par de la ideología. Resulta irrelevante únicamente en los estados gobernados por el PRD o que fueron bipartidistas durante las elecciones. Su influencia siempre es positiva, por lo que entre más priistas se consideran los ciudadanos, la probabilidad de sentirse representados es mayor, teniendo mayor influencia en las entidades tripartidistas. Adicionalmente, destaca el

priismo como la única de las categorías partidistas que es significativa en los estados donde gobierna su propio partido, el PRI.

La segunda categoría partidista en orden de relevancia es considerarse panista, pues incide en el sentimiento de representación en cinco modelos. Es estadísticamente válida en las entidades gobernadas por el PRI y por el PRD; en donde no ha habido alternancia y donde sí ha habido; y en los estados tripartidistas. En la mayoría de los casos, su efecto es marginal, donde entre más panistas se consideran los ciudadanos, existe mayor probabilidad de que se sientan representados, teniendo el mayor efecto en los estados tripartidistas. Es importante destacar que el panismo es irrelevante en las entidades gobernadas por el PAN.

Finalmente, considerarse perredista es la categoría partidista menos relevante de todas, pues sólo es estadísticamente válida para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados en las entidades donde gobierna el PRI o que fueron tripartidistas durante las elecciones, teniendo el mayor efecto en el primer caso. Sólo es relevante en dos modelos – al igual que la escolaridad-, con un impacto positivo marginal y apenas por arriba del límite para poder ser significativa. Si consideramos los valores de Wald, podemos decir que entre todas las variables que conforman el modelo, considerarse perredista es la que menos incide en el sentimiento de representación de los ciudadanos. Al igual que con el panismo, el perredismo es irrelevante en los estados donde gobierna el PRD.

V. Discusión de resultados.

En este capítulo se discutirán los resultados de acuerdo con cada una de las hipótesis de trabajo, en el orden en que fueron presentadas en el punto 3.3, diferenciando las relacionadas con partidismo, con variables sociodemográficas y políticas, con entidades federativas y con aspectos de gobierno –gobierno por estado, alternancia y competencia política-. Adicionalmente, se incluye una discusión de los resultados dependiendo de la forma en que se segmentó la base de datos, sin hacer un contraste con las hipótesis.

De las once hipótesis de trabajo planteadas, diez se cumplen de forma general, aunque algunas con resultados más claros y contundentes que otras, y en ocasiones con variaciones importantes en el comportamiento de la misma variable o del mismo modelo, dependiendo de la forma de medir el partidismo o de segmentar la base de datos.

5.1 Hipótesis partidistas.

La intensidad de partidismo satisface la primera hipótesis, pues al aumentar la intensidad partidista, la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados también aumenta. Sin embargo, se esperaba que esta variable tuviera un mayor impacto en el sentimiento de representación. En el modelo a nivel nacional, la intensidad de partidismo es la tercera variable con mayor incidencia, después de la rendición de cuentas y la percepción de democracia en la entidad.

En el análisis por estado, se obtienen los resultados menos contundentes sobre la influencia de esta variable, pues incide en los modelos de únicamente seis entidades federativas. Además, destaca el caso de Tabasco, una de las seis entidades en donde el partidismo resulta significativo, pero con efecto inverso en que los ciudadanos se sientan representados. Es decir, entre más partidistas se consideran los tabasqueños, la probabilidad

de que se sientan representados disminuye, por lo que en este caso en específico, la hipótesis no se cumple.

En el análisis sobre los aspectos de gobierno se obtienen los resultados más contundentes. La intensidad de partidismo resulta significativa en los ocho modelos propuestos, sin importar el partido en el gobierno, que haya habido o no alternancia o la forma de competir de los partidos durante las elecciones.

El partidismo medido como preferencia partidista cumple con la segunda hipótesis, pues dependiendo del partido preferido, la probabilidad de sentirse representado varía. Si bien el escenario en el que esta hipótesis no llegara a cumplirse resulta poco probable, los resultados muestran marcadas diferencias en la influencia de cada una de las categorías partidistas en el sentimiento de representación, lo que permite afirmar que el partido político preferido es relevante para determinar la probabilidad de que los ciudadanos se sientan o no representados.

En los modelos en donde alguna categoría partidista resulta significativa, los priistas en general tienen mayor probabilidad de sentirse representados, seguidos por los panistas y finalmente por los perredistas. En los pocos casos en donde el perredismo resulta significativo, los valores de la prueba Wald apenas se encuentran por encima de los mínimos necesarios para que esta categoría sea estadísticamente válida, por lo que considerarse perredista es un elemento casi irrelevante para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados.

A nivel nacional, la influencia del priismo en el sentimiento de representación se encuentra por encima de la del panismo o del perredismo. A nivel estatal, el priismo incide en los modelos de siete entidades, frente al panismo y el perredismo que lo hacen únicamente en dos, respectivamente. Destaca el estado de Tabasco como el único modelo

en donde las categorías partidistas que resultan significativas –priismo y panismo-, influyen de forma inversa en que los ciudadanos se sientan o no representados. Finalmente, en cuanto a los aspectos de gobierno evaluados, el priismo incide en seis de los modelos, el panismo en cinco y el perredismo únicamente en dos.

5.2 Hipótesis de variables sociodemográficas y políticas.

Las hipótesis correspondientes a estas variables tuvieron dos vertientes, dependiendo de la forma de medir el partidismo. Para facilitar la presentación de los resultados, primero se discutirán los principales hallazgos midiendo el partidismo como intensidad partidista.

La edad es la única variable que, de forma general, no satisface la hipótesis asociada. Su comportamiento, la mayor de las veces, es inverso, donde al aumentar la edad, la probabilidad de sentirse representado disminuye, con lo que la tercera hipótesis no se cumple.

En el modelo a nivel nacional, es la segunda variable con menor relevancia –luego de la escolaridad- con un efecto inverso en el sentimiento de representación. En el análisis por estado, es significativa en seis entidades. Destacan Coahuila y Zacatecas, donde tiene influencia positiva –a mayor edad, mayor probabilidad de sentirse representado-, por lo que en estos casos en específico, sí se satisface la hipótesis planteada. En el análisis de los aspectos de gobierno, es significativa en tres de los modelos –entidades gobernadas por el PAN o por una alianza y donde ha existido alternancia-, pero en todos los casos con efecto inverso en el sentimiento de representación.

La escolaridad cumple de forma parcial con la cuarta hipótesis, en la que se espera un comportamiento inverso de la variable, donde a mayor nivel de estudios, la probabilidad

de sentirse representado disminuya. Sin embargo, influye en pocos modelos y – dependiendo de la forma de medir el partidismo- en algunos de ellos, su efecto es positivo.

En el análisis a nivel nacional, es la variable con menor influencia dentro del modelo, aunque con el comportamiento esperado. En el análisis por estado, es significativa en cuatro entidades, pero con efecto positivo en Hidalgo, por lo que en este caso en particular, la hipótesis no se cumple. En el análisis por aspectos de gobierno, es la variable con menor influencia, pues únicamente resulta significativa en dos modelos –donde gobierna una alianza y donde la competencia es tripartidista-, pero cumple con la hipótesis.

La rendición de cuentas cumple con la quinta hipótesis, pues al aumentar la percepción de rendición de cuentas, aumenta la probabilidad de sentirse representado. Esta variable tiene el comportamiento más homogéneo de todo el trabajo. Es la única variable que es significativa en todos los modelos expuestos –sin importar la forma de segmentar la base de datos o de medir el partidismo- y en todos los casos, la de mayor influencia en el sentimiento de representación de los ciudadanos.

En el modelo a nivel nacional, la rendición de cuentas es la de mayor influencia de forma clara. En el análisis por estado, resulta significativa en las treinta y dos entidades federativas. En el análisis de aspectos de gobierno, es significativa en los ocho modelos expuestos, sin importar el partido en el gobierno, que haya o no alternancia en los estados o la forma de competir de los partidos durante las elecciones.

La democracia satisface la sexta hipótesis, pues al aumentar la percepción de democracia en la entidad, la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados aumenta. El comportamiento de esta variable es constante durante el análisis, sin importar la forma de segmentar la base de datos o de medir el partidismo. La influencia en los

modelos donde resulta significativa siempre es positiva, con lo que se cumple plenamente la hipótesis planteada.

En el modelo a nivel nacional, la percepción de democracia es la segunda variable con mayor influencia, después de la rendición de cuentas. En el análisis por estado, nuevamente es la segunda variable en importancia, pues influye en trece entidades. En el análisis sobre los aspectos de gobierno se obtienen resultados contundentes sobre esta variable, al ser significativa en los ocho modelos, sin importar el partido en el gobierno, que haya o no alternancia en los estados o la forma de competir de los partidos durante las elecciones.

Entre más participan los ciudadanos en los procesos electorales, existe mayor probabilidad de sentirse representado, con lo que se cumple la séptima hipótesis. La influencia de esta variable en el sentimiento de representación es discreta, pues influye en pocos modelos, aunque siempre de forma positiva. Igualmente, sin importar la forma de medir el partidismo, su comportamiento es muy similar.

A nivel nacional, la incidencia en el sentimiento de representación sólo se encuentra por encima de la edad y la escolaridad. En el análisis por estado, es la variable que menor efecto tiene, pues únicamente influye en tres entidades federativas –Aguascalientes, Baja California y Coahuila-. En el análisis de aspectos de gobierno, influye en cuatro modelos – en las entidades gobernadas por el PRI o por el PAN, donde existe alternancia y donde la competencia es tripartidista-.

A continuación, presentaremos los resultados referentes a las mismas hipótesis, pero ahora midiendo el partidismo como preferencia partidista:

La edad no cumple con la tercera hipótesis –donde se espera que a mayor edad, la probabilidad de sentirse representado aumente-, pues su efecto es inverso la mayoría de las veces. A nivel nacional, su efecto es inverso. En el análisis por estado, es significativa en cuatro entidades, con un efecto positivo en Coahuila, por lo que es en este caso en particular, la hipótesis planteada sí se cumple. En el análisis de los aspectos de gobierno, es significativa en tres de los modelos, pero en todos los casos con efecto inverso en el sentimiento de representación.

La escolaridad cumple de forma parcial con la cuarta hipótesis –donde a mayor nivel de estudios, se espera que la probabilidad de sentirse representado disminuya-, pues su influencia es marginal la mayor de las veces, y en algunos modelos tiene efecto positivo. A nivel nacional, tiene el comportamiento esperado, aunque con influencia muy discreta. En el análisis por estado, es significativa en cinco entidades, con efecto positivo en Hidalgo, por lo que en este caso en particular, la hipótesis no se cumple. En el análisis por aspectos de gobierno, cumple con la hipótesis, aunque es la variable de menor influencia – junto con el perredismo-, pues únicamente resulta significativa en dos modelos.

La rendición de cuentas cumple con la quinta hipótesis, pues al aumentar la percepción de rendición de cuentas, aumenta la probabilidad de sentirse representado. El comportamiento de esta variable es muy similar a la otra forma de medir el partidismo, siendo la de mayor influencia en el sentimiento de representación de los ciudadanos. La única diferencia se presenta en el análisis por estado, donde el modelo de San Luis Potosí resulta no significativo, por lo que ninguna de las variables expuestas –incluyendo la rendición de cuentas- influye en que los potosinos se sientan representados.

La democracia satisface la sexta hipótesis, pues a mayor percepción de democracia en la entidad, la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados aumenta. A

nivel nacional, la percepción de democracia es la segunda variable en influencia dentro del modelo, después de la rendición de cuentas. En el análisis por estado, también es la segunda variable en importancia, pues influye en doce entidades. En el análisis sobre los aspectos de gobierno, es significativa en los ocho modelos propuestos, sin importar el partido en el gobierno, que haya o no alternancia en los estados o la forma de competir de los partidos durante las elecciones.

La participación en elecciones cumple con la séptima hipótesis, pues entre más participan los ciudadanos en los procesos electorales, existe mayor probabilidad de sentirse representado –aunque de forma discreta-. A nivel nacional, influye en el sentimiento de representación por encima de la edad, la escolaridad, el panismo y el perredismo. En el análisis por estado, influye en tres entidades federativas, por encima del panismo y el perredismo, que sólo lo hacen en dos. En el análisis de aspectos de gobierno, influye en cuatro modelos propuestos –en las entidades gobernadas por el PRI o por el PAN, donde existe alternancia y donde la competencia es tripartidista-.

5.3 Hipótesis por entidad federativa.

Condiciones locales influyen en el sentimiento de representación, con lo que se satisface la octava hipótesis, pues la eficacia del modelo para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados depende de la entidad en la que habitan. Si bien difícilmente el modelo se comportaría de forma similar en los treinta y dos estados, el análisis arroja un comportamiento muy heterogéneo de la mayoría de las variables –en ninguna entidad resultan significativas las siete variables de forma simultánea-, lo que hace imposible determinar patrones o influencia específica de las mismas dependiendo de la región, por lo que la hipótesis se cumple de forma parcial.

Midiendo el partidismo como intensidad partidista, son dos los estados donde mejor se explica el sentimiento de representación, al tener cuatro variables significativas en sus respectivos modelos. En el resto de las entidades, al menos una variable resulta significativa. La representación política es la única variable que influye en todas las entidades, mientras que el resto de las variables inciden en cuando menos tres estados, respectivamente.

Midiendo el partidismo como preferencia partidista, aumenta a seis el número de entidades donde mejor se explica que los ciudadanos se sientan o no representados, nuevamente con cuatro variables significativas, respectivamente. San Luis Potosí es el único caso en donde ninguna de las variables propuestas es estadísticamente válida para explicar el sentimiento de representación entre sus habitantes. La representación política es la única que incide en los treinta y un modelos restantes.

5.4 Hipótesis de aspectos de gobierno: gobierno por estado, alternancia y competencia política.

Este análisis se refiere a la última sección de resultados, para los que se plantearon tres hipótesis específicamente relacionadas con cada uno de los aspectos de gobierno evaluados. Nuevamente, existieron dos vertientes de resultados, dependiendo de la forma de medir el partidismo. Comenzaremos la discusión midiendo el partidismo como intensidad partidista:

La extracción partidista del gobernador de cada entidad influye en la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados, por lo que se satisface la novena hipótesis. Las entidades gobernadas por el PAN son las mejores para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados, al resultar significativas seis de las siete variables propuestas. Le siguen los estados donde gobierna el PRI o una alianza entre el PAN y el PRD, al tener influencia cinco de las variables, respectivamente. Finalmente, las entidades gobernadas

por el PRD son las que menos explican el sentimiento de representación, pues únicamente tres de las variables resultan significativas. Destaca que la intensidad partidista es significativa en todos los casos, sin importar el partido en el gobierno.

El pasado político de cada entidad –con o sin alternancia política- influye en el sentimiento de representación de los ciudadanos, por lo que se cumple la décima hipótesis. Aunque se esperaba obtener diferencias más marcadas entre los estados con alternancia y los que no la han tenido, los resultados siguen la misma tendencia, sin importar la forma de medir el partidismo.

Las entidades donde ha habido alternancia política son las mejores para explicar el sentimiento de representación al resultar significativas seis de las siete variables propuestas, mientras que en aquéllas sin alternancia, sólo resultan válidas cuatro de las variables. La intensidad partidista es significativa en ambos casos y la participación en elecciones sólo es relevante en las entidades con alternancia.

La forma de competir de los partidos, al formar alianzas o competir con candidato propio –competencia bipartidista o tripartidista- influye en el sentimiento de representación de los ciudadanos, por lo que la onceava y última hipótesis se cumple. La tendencia de los resultados fue la misma, sin importar la forma de medir el partidismo.

Las entidades con competencia tripartidista son las que mejor explican el sentimiento de representación, al ser estadísticamente válidas seis de las siete variables propuestas, mientras que las entidades con competencia bipartidista, resultan significativas cuatro de las variables. Tanto la intensidad de partidismo como la ideología, son significativas en ambos modelos, sin importar el tipo de competencia.

A continuación, presentaremos los resultados referentes a las mismas hipótesis, pero ahora midiendo el partidismo como preferencia partidista:

La extracción partidista del gobernador influye en la probabilidad de que los ciudadanos se sientan representados, por lo que satisface la novena hipótesis, aunque con esta forma de partidismo, los resultados fueron paradójicos y en algunos casos, poco coherentes. Los estados gobernados por el PRI son los mejores para explicar el sentimiento de representación, al ser significativas ocho de las variables o categorías propuestas. Le siguen las entidades gobernadas por el PAN, con siete categorías o variables significativas. Luego se encuentran los estados gobernados por una alianza entre PAN y PRD, con cinco variables válidas. Finalmente, las entidades gobernadas por el PRD son el modelo que menos explica el sentimiento de representación nuevamente, con únicamente tres variables válidas.

En los estados gobernados por el PRI, cualquier preferencia partidista aportará elementos para que los ciudadanos se sientan representados, sin importar cuál sea ésta, pues son el único modelo donde las tres categorías partidistas resultan estadísticamente válidas. Además, es el único caso en donde la categoría partidista significativa coincide con el partido en el gobierno, es decir, considerarse priista aumenta la probabilidad de sentirse representado donde gobierna el PRI.

En el resto de los modelos, sólo una de las categorías partidistas resulta estadísticamente válida, respectivamente, y en ninguno de los casos coincide con el partido en el gobierno: donde gobierna el PAN o una alianza entre el PAN y el PRD, aumenta la probabilidad de sentirse representado considerarse panista; mientras que donde gobierna el PRD, aumenta entre quienes se consideran panistas. Los únicos estados donde considerarse

priista es irrelevante, son donde gobierna el PRD. Y por el contrario, las únicas entidades donde considerarse perredista incide en el sentimiento de representación, son donde gobierna el PRI.

El pasado político de cada entidad influye en el sentimiento de representación, por lo que se cumple la décima hipótesis. Las entidades con alternancia política son el modelo que más explica que los ciudadanos se sientan o no representados, al ser significativas ocho de las variables o categorías propuestas. En el caso de los estados sin alternancia, resultan estadísticamente válidas seis variables o categorías. La participación en elecciones es relevante únicamente donde ha habido alternancia, lo que resulta coherente. Destaca el perredismo como la única categoría partidista no significativa, sin importar que haya o no alternancia política.

La forma de competir de los partidos, al formar alianzas o competir con candidato propio, influye en el sentimiento de representación, por lo que la onceava hipótesis se cumple. Midiendo el partidismo de esta forma, se obtienen resultados contundentes sobre la relevancia de respetar la ideología del propio partido para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados. En las entidades con competencia tripartidista, resultan significativas nueve de las variables o categorías propuestas –entre las que se encuentran las tres categorías partidistas-, mientras que en los estados bipartidistas –donde hubo alianzas- únicamente tres variables son estadísticamente válidas, y ninguna de ellas corresponde a alguna de las categorías partidistas. Destaca que la ideología es significativa en ambos casos.

Estos resultados indican que en las entidades donde los partidos compiten con un candidato propio, cualquier preferencia partidista aportará elementos para que los ciudadanos se sientan representados, sin importar cuál sea ésta. Mientras que en aquellos

estados donde hay alianzas entre partidos antagónicos, la preferencia partidista se vuelve irrelevante, pues no aporta elementos para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados, ante la incongruencia de los partidos de competir juntos teniendo ideologías opuestas.

5.5 Segmentación de base de datos.

Discutiremos los resultados, dependiendo de la forma de segmentar la base de datos –nivel nacional, por estado y por aspectos de gobierno (gobierno por estado, alternancia y competencia política)-, sin contrastarlos con las hipótesis de trabajo planteadas. Iniciaremos con aquellos resultados en donde se midió el partidismo como intensidad partidista:

Tomando la base de datos a nivel nacional, sin ningún tipo de segmentación, las siete variables resultaron significativas, dentro de las cuales la rendición de cuentas resultó la más influyente para explicar el sentimiento de representación de los ciudadanos, seguida por la percepción de democracia en la entidad federativa, en donde en la medida que se manifiestan ambas, la probabilidad de sentirse representado aumenta. Por otro lado, la escolaridad y la edad fueron las variables menos relevantes, con efectos marginales dentro del modelo e incidiendo de forma inversa.

En el análisis realizado segmentando la base de datos por estado, el comportamiento de las variables fue diferente en cada una de las entidades. Los estados donde se explica de mejor forma que los ciudadanos se sientan o no representados son Hidalgo y Tamaulipas, al tener el mayor número de variables significativas dentro de sus modelos –cuatro, respectivamente-. El resto de las entidades tienen al menos una variable estadísticamente válida.

La rendición de cuentas es la variable más relevante a nivel estatal, pues es la única que resulta significativa en las treinta y dos entidades federativas, con un efecto positivo en todos los casos. Caso contrario sucede con la participación en elecciones, al ser la de menor influencia en los estados, pues únicamente incide en los modelos de tres entidades.

En el análisis realizado segmentando la base de datos por aspectos de gobierno–gobierno por estado, alternancia y competencia política-, se obtuvo el mayor número de variables significativas en un mismo modelo –hasta seis variables válidas de las siete propuestas-, de todos los casos en los que se realizó algún tipo de segmentación de la base de datos.

Los aspectos de gobierno que mejor explican que los ciudadanos se sientan o no representados son que las entidades sean gobernadas por el PAN, que haya habido alternancia política o que la competencia durante las elecciones haya sido tripartidista, al tener seis variables significativas, respectivamente –lo cual corresponde a un modelo por cada forma de segmentar la base de datos-. En cambio, el modelo correspondiente a las entidades gobernadas por el PRD es el menos efectivo para explicar el sentimiento de representación de los ciudadanos, al tener únicamente tres variables estadísticamente válidas.

La intensidad de partidismo, la rendición de cuentas y la percepción de democracia son las variables más relevantes dentro de los aspectos de gobierno, pues resultan significativas en todos los modelos, con incidencia positiva en el sentimiento de representación. Por otro lado, la escolaridad es la de menor relevancia, al tener influencia únicamente en dos de los casos.

A continuación, presentaremos los resultados midiendo el partidismo como preferencia partidista:

Tomando la base de datos a nivel nacional, sin ningún tipo de segmentación, quienes se consideran priistas tienen mayor probabilidad de sentirse representados, seguidos por los panistas y finalmente por los perredistas. Debe destacarse que tomando en cuenta todas las categorías y variables que conforman el modelo, considerarse perredista es el elemento que menos incide en el sentimiento de representación –incluso por debajo de la escolaridad y la edad-, con valores de significancia y de Wald apenas por encima del límite para considerarse válidos.

En el análisis realizado segmentando la base de datos por estado, únicamente en ocho entidades influye al menos una de las categorías –priista, panista o perredista- y en ninguno de los casos sucede que lo hagan las tres de forma conjunta. Baja California, Estado de México y Tabasco, son los estados donde más influye el partidismo, con incidencia de dos de las categorías. Destaca San Luis Potosí como la única entidad cuyo modelo resulta no significativo, por lo que ninguna de las variables propuestas –ni de las categorías partidistas- sirve para explicar el sentimiento de representación política de sus ciudadanos.

Considerarse priista es la categoría partidista más relevante, pues es estadísticamente válida en siete entidades. Considerarse panista o perredista únicamente influye en los modelos de dos estados, respectivamente, por lo que resultan los elementos menos explicativos a nivel estatal, incluso por debajo de la participación en elecciones.

En el análisis sobre los aspectos de gobierno –segmentando la base de datos por gobierno por estado, alternancia y competencia política-, aquellas entidades gobernadas por

el PRI o que tuvieron competencia tripartidista durante las elecciones, son en donde mayor relevancia tiene el partidismo, al ser las únicas en las que las tres categorías partidistas – PRI, PAN y PRD- resultan significativas. Por el contrario, en el modelo correspondiente a los estados con competencia bipartidista, el partidismo es irrelevante, al ser el único caso en que ninguna de las categorías resultó estadísticamente válida.

Considerarse priista es la categoría partidista con mayor influencia entre los aspectos de gobierno, pues es significativa en seis de los ocho modelos propuestos, siempre con incidencia positiva. Por su parte, considerarse perredista únicamente influye en dos de los modelos y resulta el elemento con menor influencia en el sentimiento de representación de los ciudadanos, tanto entre las categorías partidistas, como entre el resto de las variables.

Los resultados muestran de forma clara que los priistas son quienes más identificados se sienten con su partido, pues en general quienes expresan dicha preferencia partidista o quienes viven en una entidad gobernada por el PRI, tienen mayor probabilidad de sentirse representados. Este hecho puede deberse a diversos factores, entre los que podemos destacar la casi inigualable habilidad de este partido de formar cuadros, que van desde organizaciones campesinas hasta algunos de los sindicatos más poderosos del país. Este tipo de prácticas pueden tener el efecto de generar una fuerte identificación con el partido.

De igual forma, los priistas tienen una ventaja comparativa con el resto de quienes se identifican con algún otro partido. El hecho de tener por más de setenta años, de forma ininterrumpida, a un líder absoluto y visible al frente del país, personificado por el Presidente de la República –quien nuevamente es priista-, puede ser un factor de unión y disciplina que permite interpretar el comportamiento consistente –visible en el presente trabajo- de quienes son afines a este partido.

Por otro lado, los resultados muestran que los perredistas son quienes menos se identifican con su partido, pues ya sea medido como preferencia partidista o como partido en el gobierno, el perredismo es un elemento prácticamente irrelevante para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados. Y esto sucede no sólo entre las categorías partidistas, sino entre todas las variables propuestas.

Podemos considerar como una de las causas de este comportamiento, una característica emblemática del PRD: la existencia de diversas corrientes o “tribus” al interior del partido, que constantemente se encuentran en conflicto por asumir el control. Si además consideramos las diversas decepciones morales, producto de las derrotas de sus candidatos a la Presidencia de la República –estando muy cerca de ganarla en al menos un par de ocasiones-, esto puede traducirse en una falta de liderazgo y en una identificación relajada o poco seria con el partido.

VI. Conclusiones.

El presente trabajo tuvo como finalidad determinar los factores que explican que algunos ciudadanos en México sí se sientan representados por sus gobernantes, respecto a una amplia mayoría que no lo considera así. Para ello, se construyó un modelo que resultó estadísticamente bien fundamentado. Se usó como variable dependiente si los ciudadanos se sienten o no representados por sus diputados federales, y siete variables independientes.

Luego de analizar los resultados con respecto a cada una de las hipótesis planteadas, a las distintas maneras de segmentar la base de datos y a las formas de medir el partidismo dentro de los modelos, haremos algunas consideraciones finales sobre los principales hallazgos.

La percepción de rendición de cuentas es sin duda la variable más relevante dentro de todo el análisis. Sin importar la forma de segmentar la base de datos o de medir el partidismo, siempre resultó significativa y fue la variable con mayor influencia en determinar que los ciudadanos se sientan o no representados.

Un caso similar sucede con la percepción de democracia en la entidad. Si bien la influencia de esta variable dentro del sentimiento de representación es mucho menor que el de la percepción de rendición de cuentas, su comportamiento fue constante dentro de los modelos, siempre como la segunda variable en importancia.

La ideología es una variable con un comportamiento discreto, pero consistente, dentro de los modelos en los que resulta significativa, con la principal característica de que su influencia siempre es positiva, lo cual indica que los ciudadanos tienen mayor probabilidad de sentirse representados en la medida que se consideren más proclives a ideas de derecha.

En el modelo general resulta significativa, aunque con una influencia media en el sentimiento de representación. Lo mismo sucede a nivel estatal, donde incide en seis entidades solamente. Sin embargo, a partir de este análisis se puede apreciar que influye únicamente en estados priistas y panistas. Finalmente, en el análisis de aspectos de gobierno, resulta estadísticamente válida en todos los casos, exceptuando las entidades gobernadas por el PRD o por una alianza. Este comportamiento es consistente con la forma de medir esta variable y con los resultados anteriores.

Sin embargo, es importante considerar que por la forma en que se encuentra codificada esta variable –donde el “1” equivale a la izquierda y el “10” a la derecha-, el punto de comparación es la izquierda, mas no un punto neutro. Cualquier respuesta diferente a “1” siempre se alejará de dicho extremo ideológico, donde en la medida en que los ciudadanos se consideran más de derecha –que se alejan del “1”-, la probabilidad de sentirse representados aumenta.

Para futuras investigaciones podría considerarse una codificación distinta de la variable, en donde se incluya un punto ideológico neutral –que corresponda a quienes no se consideran de alguna ideología en particular-, para que ése sea el punto de comparación. De esta forma, podríamos evaluar la preferencia ideológica de los ciudadanos, tanto de quienes se consideran de izquierda, como de derecha.

Por otro lado, quisiéramos retomar ciertos aspectos sobre el partidismo. Algunas formas de analizar este elemento fueron como partido en el gobierno y como preferencia partidista. Los resultados son claros, donde en general quienes se consideran priistas, así como quienes viven en una entidad gobernada por el PRI, tienen mayor probabilidad de sentirse representados. Sin embargo, algunos casos en los que las categorías partidistas

resultaron significativas, no fueron coherentes con el partido en el gobierno, como ya se había destacado previamente.

Basta con retomar el análisis por estado para obtener evidencia al respecto. En Baja California, entidad gobernada por el PAN, las categorías partidistas que resultan significativas son considerarse priista o perredista. En Durango, entidad históricamente priista, la única categoría que influye en que los ciudadanos se sientan representados es considerarse perredista. Lo mismo sucede con Guanajuato, bastión panista por excelencia, donde considerarse priista es la única categoría significativa. Y finalmente, el caso de Tabasco, hasta entonces gobernada por el PRI, donde considerarse priista influye en el sentimiento de representación, pero de forma inversa. Estos resultados invitan a hacer un análisis más profundo sobre el comportamiento del partidismo.

Con respecto a las diversas formas en que se midió el perredismo, en los pocos casos en que la categoría resultó significativa, los valores de la prueba Wald siempre estuvieron apenas por encima de los mínimos necesarios para considerarse estadísticamente válidos, y la influencia de la variable dentro del modelo siempre fue marginal. Mientras que entre los aspectos de gobierno evaluados, los modelos correspondientes a las entidades gobernadas por el PRD fueron los menos explicativos, al resultar significativas el menor número de variables.

Los resultados obtenidos permiten constatar que, ya sea medido como preferencia partidista o como partido en el gobierno, el perredismo es un elemento prácticamente irrelevante –estadísticamente hablando– para explicar que los ciudadanos se sientan o no representados, y es entre todas las variables, la de menor influencia en los modelos propuestos. Para futuras investigaciones, el perredismo podría omitirse, para tratar de obtener modelos más precisos y ajustados.

Como apunte final, quisiéramos destacar que un buen ejercicio para el futuro sería replantear el modelo, tomando en cuenta los resultados obtenidos durante este análisis, y enriquecerlo con nuevas variables. Sería conveniente tomar como variables principales aquéllas que arrojaron los resultados más contundentes –como la percepción de rendición de cuentas, la percepción de democracia en la entidad o el priismo- y desechar aquéllas que tuvieron efectos marginales –como la edad, la escolaridad o el perredismo-, al tratar de determinar los factores que explican que los ciudadanos se sientan o no representados por sus gobernantes.

Apéndice

La variable “edad” se obtuvo de la pregunta expresa: “¿*Qué edad tiene usted?*”. Es una variable continua que va de los dieciocho a los noventa y nueve años de edad. Los valores se transformaron de la siguiente manera:

18 a 34 = (1)

35 a 49 = (2)

50 a 64 = (3)

65 ó más = (4)

NS/NC = (.)

La variable “escolaridad” se obtuvo de la pregunta expresa: “¿*Hasta qué año o grado aprobó (pasó) en la escuela? ¿Cuál es su último grado de estudios?*”. Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Ninguno = Ninguno (1)

Hasta primaria + Secundaria = Primaria/Secundaria (2)

Preparatoria o bachillerato = Preparatoria o Bachillerato (3)

Normal + Carrera técnica o comercial = Normal/CarreraTéc o Comercial (4)

Universidad sin terminar = Universidad Trunca (5)

Universidad terminada + Posgrado = Universidad Terminada/Posgrado (6)

NS/NC = (.)

La variable “democracia_edo” se obtuvo de la pregunta expresa: “*En una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nada democrático” y 10 “completamente democrático”. ¿Qué tan democrático considera que es su estado o entidad federativa?*”. Esta variable se mantuvo tal y como venía en la encuesta.

La variable “ideología” se obtuvo de la pregunta expresa: “*En cuestiones políticas, la gente habla de “la izquierda” y “la derecha”. En términos generales, ¿cómo colocaría sus puntos de vista en esta escala? El 1 significa izquierda y el 10 derecha*”. Esta variable se mantuvo tal y como venía en la encuesta.

La variable “participacion” se obtuvo de la pregunta expresa: “*En una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho”. ¿Cuánto participa usted en las elecciones?*”. Esta variable se mantuvo tal y como venía en la encuesta.

La variable “partidismo_int” se obtuvo de la pregunta expresa: “*Generalmente, ¿usted se considera priísta, panista o perredista? ¿Muy (priísta/panista/perredista) o algo (priísta/panista/perredista)?*”. Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Ninguno/No es partidista + NS/NC = Nada partidista (1)

Algo priísta + Algo panista + Algo perredista = Algo partidista (2)

Muy priísta + Muy panista + Muy perredista = Muy partidista (3)

Otro partido = (.)

La variable “partidismo_part” se obtuvo de la pregunta expresa: “*Generalmente, ¿usted se considera priísta, panista o perredista? ¿Muy (priísta/panista/perredista) o algo (priísta/panista/perredista)?*”. Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Ninguno/No es partidista + NS/NC = No partidista (1)

Algo priísta + Muy priísta = Priísta (2)

Algo panista + Muy panista = Panista (3)

Algo perredista + Muy perredista = Perredista (4)

Otro partido = (.)

La variable “rendición_cuentas” se obtuvo de la pregunta expresa: “*Cree usted que los gobernantes rinden cuentas a los ciudadanos...*”. Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Siempre (1) = Siempre (4)

Algunas veces (2) = Algunas veces (3)

Rara vez (3) = Rara vez (2)

Nunca (4) = Nunca (1)

NS/NC = (.)

La variable “representado” se obtuvo de la pregunta expresa: “*¿Usted se siente representado por su diputado federal?*”. Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Nunca + Rara vez = No (0)

Siempre + Algunas Veces = Sí (1)

NS/NC = (.)

En la realización de la ENVUD participaron diversas empresas: Ipsos-Bimsa Field Research de México S.A. de C.V. (que se encargó de levantar la encuesta en Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Distrito Federal, Durango, Guerrero y Oaxaca); Mercaei S.A. de C.V. (Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y Veracruz); Nodo-WMC y Asociados S.A. de C.V. (Campeche, Chiapas, Estado de México, Hidalgo, Jalisco, San Luis Potosí, Tlaxcala y Zacatecas) y Pearson S.A. de C.V. (Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, Morelia, Puebla, Quintana Roo y Yucatán). La empresa Berúmen y Asociados se encargó del diseño de la muestra, la supervisión, la validación de la captura y el respaldo a las encuestadoras durante el levantamiento en campo (Moreno 2011).

Referencias Bibliográficas

- Achen, Christopher H. 1977. "Measuring Representation: Perils of the Correlation Coefficient". *American Journal of Political Science*. Vol. 21, no. 4: 805-815.
- Achen, Christopher H. 1978. "Measuring Representation". *American Journal of Political Science*. Vol. 22, no. 3: 475-510.
- Beck, Paul Allen; Dalton, Russell J.; Greene, Steven; Huckfeldt, Robert. 2002. "The Social Calculus of Voting: Interpersonal, Media, and Organizational Influences on Presidential Choices". *The American Political Science Review*. Vol. 96, no. 1: 57-73.
- Béjar, Luisa. 1998. "Democracia y representación parlamentaria en México (notas sobre un proyecto de investigación)". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 60, no. 2: 289-305.
- Cotta, M. 1988. "Parlamentos y representación". *Manual de ciencia política*. Alianza. Madrid.
- Crozier, Michael; Huntington, Samuel; and Watanuki, Joji. 1975. "The Crisis of Democracy". New York: New York University Press. En Dalton, Russell. 1999. "Political Support in Advanced Industrial Democracies". En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, ed. Norris, Pippa. Oxford University Press: 57-77.
- Dalton, Russell. 1999. "Political Support in Advanced Industrial Democracies". En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, ed. Norris, Pippa. Oxford University Press: 57-77.
- Estévez, Federico & Magaloni, Beatriz. 2000. "Legislative Parties and their Constituencies in the Budget Battle of 1997". *Working Papers on Political Science*. ITAM.
- Huntington, Samuel. 1981. "American Politics". Cambridge, MA: Harvard University Press. En Dalton, Russell. 1999. "Political Support in Advanced Industrial Democracies". En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, ed. Norris, Pippa. Oxford University Press: 57-77.
- Lacau, Ernesto. 2006. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Lehoucq, Fabrice. 2007. "Structural Reform, Democratic Governance and Institutional Design in Latin America". *Comparative Politics*. Vol. 39, no. 2: 229-248.
- Magaloni, Beatriz. 2000. "From Hegemony to Multipartyism: Issue-Voting and the Emergence of Partisan Cleavages in Mexico". *Working Papers on Political Science*. ITAM.

- Magaloni, Beatriz. 2002. "Judging the Economy in Hard-times: Myopia, Approval Ratings and the Mexican Economy, 1995-2000". *Working Papers on Political Science*. ITAM.
- Meyenberg, Yolanda. 1998. "Representación y la construcción de un gobierno representativo: disquisiciones sobre el caso de México". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 60, no. 2: 219-238.
- Montero, José Ramón; Richard Gunther; Torcal, Mariano. 1999. "Legitimidad, Descontento y Desafección: El Caso Español". *Estudios Públicos*. Núm. 74: 105-148.
- Moreno, Alejandro. 2000-02. "The Public and its Representatives: Mass and Elite Opinions in Mexico". *Working Papers in Political Science*. ITAM.
- Moreno, Alejandro. 2011. "Las metas y valores de los mexicanos: ¿qué nos une y qué nos divide?". *Este País*. Núm. 240: 97-104.
- Newton, Kenneth; Norris, Pippa. 2000. "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance". En *Dissaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, ed. Pharr, Susan; Putnam, Robert. Princeton: Princeton University Press: 52-73.
- Norris, Pippa. 1999. "Introduction: The Growth of Critical Citizens?". En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, ed. Norris, Pippa. Oxford University Press: 1-27.
- Pitkin, H. 1967. *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- Torcal, Mariano. 2000. "Partidos y desafección política". *Revista DHIAL -Desarrollo Humano e Institucional en América Latina-*.
- Torcal, Mariano; Montero, José Ramón; Gunther, Richard. 2003. "Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Vol. 101, núm.3: 9-48.
- Weisberg, Herbert. 1981. "A Multidimensional Conceptualization of Party Identification". *Political Behavior* 2: 33-60. En Dalton, Russell. 1999. "Political Support in Advanced Industrial Democracies". En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, ed. Norris, Pippa. Oxford University Press: 57-77.

Otras referencias

Encuesta Nacional sobre Valores: Lo que une y divide a los mexicanos (ENVUD) de 2011.

Institutos estatales electorales:

- Instituto Estatal Electoral de Aguascalientes
www.ieeags.org.mx
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California
www.iepcbc.org.mx
- Instituto Estatal Electoral de Baja California Sur
www.ieebcs.org.mx
- Instituto Electoral del Estado de Campeche
www.ieec.org.mx
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Coahuila
www.iepcc.org.mx
- Instituto Electoral del Estado de Colima
www.ieecolima.org.mx
- Instituto de Elecciones y Participación Ciudadana – Chiapas
www.iepc-chiapas.org.mx
- Instituto Estatal Electoral Chihuahua
www.ieechihuahua.org.mx
- Instituto Electoral del Distrito Federal
www.iedf.org.mx
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana – Durango
www.iepcdgo.org.mx
- Instituto Electoral del Estado de Guanajuato
www.ieeg.org.mx
- Instituto Electoral del Estado de Guerrero
www.ieegro.org.mx
- Instituto Estatal Electoral de Hidalgo
www.ieehidalgo.org.mx
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco
www.iepcjalisco.org.mx
- Instituto Electoral del Estado de México
www.ieem.org.mx
- Instituto Electoral de Michoacán
www.iem.org.mx
- Instituto Estatal Electoral – Morelos
www.ieemorelos.org.mx

- Instituto Estatal Electoral de Nayarit
ieenayarit.org
- Comisión Estatal Electoral Nuevo León
www.cee-nl.org.mx
- Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca
www.ieepco.org.mx
- Instituto Electoral del Estado – Puebla
www.ieepuebla.org.mx
- Instituto Electoral de Querétaro
www.ieq.org.mx
- Instituto Electoral de Quintana Roo
www.ieqroo.org.mx
- Consejo Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de San Luis Potosí
www.ceepacslp.org.mx
- Consejo Estatal Electoral de Sinaloa
www.cee-sinaloa.org.mx
- Consejo Estatal Electoral y de Participación Ciudadana – Sonora
www.ceesonora.org.mx
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Tabasco
www.iepct.org.mx
- Instituto Electoral de Tamaulipas
www.ietam.org.mx
- Instituto Electoral de Tlaxcala
www.ietlax.org.mx
- Instituto Electoral Veracruzano
www.iev.org.mx
- Instituto de Procedimiento Electorales y Participación Ciudadana del Estado de Yucatán
www.ipepac.org.mx
- Instituto Electoral del Estado de Zacatecas
www.ieez.org.mx